



De ~
Sueños y
e Esperanzas

Mujeres poetas al uso de la tradición

Ana Zarina Palafox
Coordinadora

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaría de Cultura

Natalia López de Paz

Subsecretaría de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Mardonio Carballo

Director General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas

Verónica Ramírez Valadez

Directora de Promoción e Investigación

María del Carmen Miranda Diosdado

Coordinadora de Publicaciones

Francisco Luna Macías

Jefe de Publicaciones

Karla Bernal Aguilar

Edición

Rafael José de la Trinidad

Diseño

Adriana Gutiérrez Alcantar

Diseño de portada

De sueños y esperanzas. Mujeres poetas al uso de la tradición

Producción:

Secretaría de Cultura

Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas

Convocatoria y coordinación:

Ana Zarina Palafox Méndez

Revisión de textos:

Ana Zarina Palafox Méndez y María Eugenia Sánchez Lara

D.R. © 2019 de la presente edición:

Secretaría de Cultura

Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas

Paseo de la Reforma 175

Colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500

Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

Hecho en México



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

De sueños y esperanzas

Mujeres poetas al uso de la tradición

Ana Zarina Palafox

coordinadora

Índice

Prólogo	7
Introducción	8
Adriana Yáñez	11
Al creador primero	12
Informe tácito	14
Blanca flor de mis quimeras	17
Ana Zarina	19
Abracémonos en medio del espanto	21
Al verso, el son, la cultura	23
El tiempo de Isis	25
El triste patriarcado y su cultura	27
La Cecilia	29
Yo soy una poeta chilanga	30
Cecilia Guinea	32
Acá en la Huasteca triste	34
De la punta a la raíz	36
El regreso	38
Equidad	39
La tradición es sustento	40
Miranda	42
Claudia G. Mendoza Aguirre	43
Décimas octosílabas sueltas	45
El merolico	55
Daniela Meléndez Fuentes	57
Décimas de presentación llenas de egolatría y sensualidad tropical	58
A construir la exigencia	60
Décimas por la despenalización del aborto	62
Dos que son de vez en cuando	64

Para acabar la violencia	66
Por la orilla de tu boca	68
Elizabeth Avendaño Sayagua	70
De coraSon	71
Estela de mujer	73
Un gusto derecho	75
A Chanita	77
Y por eso me quedé	79
Francisca Gutiérrez Delfín (Panchita)	81
Escombrando mi alma	82
Trovando junto al río	83
A mi hermana Matilde	85
A Doris Figueroa	86
Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri	87
Recordándote, abuela	89
Amor a nuestros amigos	90
Liliana Julieta Esparza Ortiz	92
Canto al mito del Quinto Sol y la Gran México-Tenochtitlan	94
Adivinaciones	103
Lolita Tello	105
Aquellos tiempos de la inocencia	107
¿De dónde saliste que tú eras poeta?	109
He querido ser cantora	111
Hace tiempo mi ilusión fue ser casada	113
Trovando en esta reunión	115
Lourdes Aguirre Beltrán	117
Estrofas sueltas	118
Rito de iniciación	121
Mas no lo maté con armas	123
Esa aura que vaga plena	125
El gran balcón de la aurora	127
Sextillas octosílabas	129
Rocío Zavala Ledesma	131
Enemiga	133
Mis ojitos de <i>venao</i>	135
¡Yo soy ella!	137

La mujer alegre	139
Hombre o mujer... ..	141
Escribir... ..	142
Victoria Cuacuas	144
Soy mujer que agradece a la vida	145
La mujer es una melodía	147
Tamasopo tiene historia	149
El querreque campesino	151
El destino de un poeta	152
Una punzante dolencia	154
Que el dolor no nos impida	156

Prólogo

Gracias, lectoras y lectores, por estar frente a este texto. Para mí, para las poetas fue motivo de festejo cuando la Dirección General de Culturas Populares propuso este proyecto, pues es un punto de seguimiento de un proceso que comenzó en el 2003 con la primera convocatoria La Mujer en la Décima, lanzada por el Taller de la Décima Espinela de Tlacotalpan, Veracruz, y que, por hacer observaciones y críticas, terminé con la tarea de compilarla y lanzar las siguientes emisiones. La cantidad de autoras fue aumentando conforme se imprimía cada uno de los cinco volúmenes logrados. Algunas *salieron del clóset*, otras más se fueron sumando conforme se sentían identificadas.

Aquella edición fue el adhesivo que empezó a unir a las mujeres que hemos gustado de generar aportaciones enmarcadas en eso que algunos nombran *lirica popular*. Al igual que las culturas musicales en las que estas estrofas cobran vida, éste ha sido un campo mayormente masculino. Como podemos ver, simplemente en el carácter de las estrofas que se cantan en el son (de Sotavento, la Huasteca, Tierra Caliente, no importa), en los corridos, en la canción ranchera, la presencia femenina es minoritaria. Por usar términos de estos tiempos, estamos *subrepresentadas*... y es por eso que cada una de nosotras —por falta de comunicación con las demás— se ha sentido rara, con temáticas diferentes a las *normales*, así como con diferentes formas de abordarlas. Pero ya lo hemos comentado entre nosotras al ver que coincidimos en muchos aspectos: no somos raras, somos mujeres y nos relacionamos con el verso a nuestro propio modo, a nuestros propios modos.

En la medida en que las sociedades se han abierto más, pero también gracias a los procesos de formación que se han dado en varias de las regiones culturales, ha ido aumentando la proporción de mujeres como cultoras de los estilos musicales y, junto con ello, aunque de manera más lenta, de los estilos líricos. En otras regiones, las cultoras han ido apenas apareciendo o están por aparecer. Esperemos que esta edición sirva para darle una palmita al proceso y que, como alguna vez en Tlacotalpan a principios de este milenio, más poetas populares se animen a salir de sus escondrijos y vengan a la fiesta, al aquelarre silábico y armónico a llenarse, con nosotras, *de sueños y de esperanzas*.

Introducción

Esta compilación de composiciones relacionadas con culturas musicales tradicionales de varias regiones de México tiene como propósito mostrar una parte de la diversidad estrófica y temática presente en nuestro país y que tiene puntos de convergencia con el resto de Iberoamérica. Ciertamente es que las formas estróficas vinieron de la Península Ibérica como otros tantos polizones montados involuntariamente en las carabelas, pero aquí se fueron impregnando de maíz criollo, de jitomate, de chile guajillo, y su tez bronceada se fue volviendo natural de las *Indias Orientales*. Las enredaderas, lianas y bejucos fueron cubriendo aquellos ravelles y guitarrillos barrocos hasta convertirlos en sonoros violines tuxtecos y jaranas:

II

En tiempos de la conquista
los misioneros sabían
que al indio convertirían
ya en cristiano, ya en artista.
Les mostraron cada arista
de música y canto cristiano,
les pusieron en la mano
los instrumentos barrocos
que ahora suenan como locos
entre bosque, cedro y llano.

III

Frágiles embarcaciones,
balajús y carabelas,
así enfilaron sus velas
con rumbo a estas regiones.
Eran negros, polizones
e involuntarios remeros,

también los filibusteros
y moros que allí venían
los que aquí se fundirían
en los crisoles soneros.

IV

Quinientos años después
está la herencia enraizada,
y la leyenda, enterrada
con aquel buen genovés.
Pero en Toro o Buscapiés,
el peso de tanta historia
te refresca la memoria
al ver la Negra cadera,
o la Flamenca hechicera
o del Trovador la gloria.

V

Bañándote en el sereno
húmedo del conticinio,
olvidando el raciocinio
olerás caña y centeno.
Porque en el cálido seno
de Huasteca, Sierra o Llano,
sabrás lo que es un hermano,
sabrás qué es iniciación,
y qué representa el son
dentro del quehacer humano.¹

Así se fueron conformando, junto a las variantes musicales de esa hidra que llamamos *son*, las relaciones con diferentes estrofas hispanas. En algunos casos, cuartetos simples —*d'ésas* en que nomás riman los versos 2 y 4—, pero también redondillas y cuartetos cruzados, quintillas al modo huasteco y omnipresentes sextillas, así como son cantadas en varias de las regiones, revoloteando alegres sobre las cuerdas de un violín o un arpa grande.

Tenemos dos ejemplos de mujeres *jilgueras*, como acostumbran autodenominarse quienes cultivan el corrido suriano allá en Morelos, una de Cuer-

¹ Fragmento de *Cómo afinar la jarana*, Ana Zarina (abril de 2004).

navaca y la otra del Bajío de Guanajuato. Una más orientada a la narrativa y la otra militante extrema del feminismo más tradicional, ese que se ejerce en voz baja a un lado del fogón, donde *las manos me huelen a ajo y el pensamiento a cebolla*² y luego se grita con el dolor de haber perdido a una hermana, a un hijo...

Por supuesto que está presente la hegemónica décima octosilábica, sobre todo entre quienes gustan de recitar, más que de cantar composiciones narrativas o unidades completas que empiezan y terminan en diez líneas, muy del gusto del Sotavento y de la Huasteca, pero también tenemos a la región madre de todas las líricas populares: la Sierra Gorda,³ donde sólo los aprendices hacen *décima suelta*. Allí, los poetas que ya *asumieron su destino* elaboran glosas y pies forzados con una exhibición impresionante de métricas de las que los *puetas de escritorio* nombran *de arte menor y de arte mayor*.

En este libro estamos presentes Victoria y una servidora, un par de poetas que hemos gustado de elaborar obras *al modo arribeño* y hasta nos atrevemos a cantarlas, a pesar de no haber nacido dentro de esa tradición, pero *el destino es el destino*. El hallazgo para mí fue Lolita Tello, del ombligo de la sierra, Xichú, Guanajuato; llevaba años buscando, lámpara en mano, como Diógenes, una poeta mujer en la Sierra. De hecho, encontré dos y, aunque Ana María Rodríguez de la Torre no pudo esta vez estar incluida en el presente libro, vale la pena mencionarla como *cantora a lo divino* que ejerce su oficio de *poeta de camarín*⁴ en Río Verde. La Sierra Gorda usa a ras de surco, a ras de milpa y de chamacuera una colección de formas poéticas que no he encontrado en ninguna otra región o país en toda Iberoamérica.

Entonces, este libro, además de compartir las obras de las compañeras *por ser mujeres*, expone los trabajos de quienes, dentro de las culturas musicales, en las que nos desarrollamos por nacimiento o por adopción, nos hemos ganado un lugar *por ser poetas*.

Y todas estamos llenas *de sueños y de esperanzas*.

Ana Zarina

... después del Solsticio de Verano de 2018

² Fragmento de una estrofa de Rocío Zavala (2006).

³ Zona limítrofe entre Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí.

⁴ Los poetas que cantan en capillas e iglesias, en fiestas patronales con temas religiosos como las vidas de los santos y fragmentos de la Biblia. Algunos poetas prefieren estos ámbitos para salvaguardarse de desvelos, alcohol y eventuales pleitos.

Adriana Yáñez

Me llamo Laura Adriana Yáñez Vera; nací en Cuernavaca, Morelos, en 1982. Hice estudios formales en composición con la doctora Mariana Villanueva y el maestro Arturo Márquez y, a la par, de manera lírica, en la música de fandango de la zona centro y sur de Veracruz (son jarocho). Desde 2008 he participado en encuentros y festivales en varios estados de la república y he colaborado con diversos proyectos de música tradicional y alternativa, ejecutando la jarana segunda y cantando. En 2014 fui acreedora al estímulo de creación artística (PECDA) con el proyecto “Corrido suriano”, interpretando con el bajo quinto creaciones líricas propias en melodías antiguas.

De 2008 a 2017 me desempeñé en la Escuela de Iniciación Artística como docente, coordinadora del área de música y músico acompañante del Coro de Cámara del Estado de Morelos. En 2017 colaboré como compositora para la obra *El lamento de Caronte*, de la Compañía de Teatro Infantil y Juvenil de Morelos. Fui coordinadora y músico en el Segundo Encuentro de Corridistas “Morelos 2017” y en la exposición La Ruta del Bajo Quinto, en 2018, de la Dirección General de Música de la Secretaría de Cultura de Morelos.

He sido integrante del comité dictaminador del Proyecto de Formación Artística en Municipios (PFAM) edición 2016 y 2018, en el área de música. Desde 2015 dirijo Frecuencia Castalia, proyecto de creaciones originales en los que se conjugan elementos de la música tradicional y urbana.

[Has click en el video de Adriana Yáñez.](#)



Al creador primero

Bola (combinación de versos dodecasílabos y octosílabos), saludo

Al creador primero, para comenzar
la gracia le solicito
permiso supremo, si se halla lugar
gustar con mi bajo quinto.

Agradezco a sus personas
su atención y estarles viendo,
parecen jardín de rosas
cuando el sol ya va saliendo.

Es dicha infinita saludarles hoy
tañendo mis cuerdas dobles,
buscando el sonido, elevo mi voz
con sus acordes mayores.

Cuánta pasión se desborda
cuando se vive cantando,
el corazón se estremece,
contagia al que va escuchando.

No soy un poeta de la tradición
ni músico preparado,
me valgo tan sólo en mi poca intuición,
espero sea de su agrado.

Voy aprendiendo la rima
de sus temas y sus formas,
del gusto de estar reunidos
con tan notables personas.

Busco la salida para darle fin
a esta bola que presento,

como primavera yo pienso surgir,
florear pasando el invierno.

Me voy, pero no quisiera
irme sin darles razón:
Laura Adriana Yáñez Vera,
Morelos es mi región.

Informe tácito

Corrido heptasílabo esdrújulo

Ganarme con buen mérito
esta beca simbólica
para aprender los cánticos
que inspiran a mi ser,
romper el gran obstáculo
del precio tan altísimo,
los gastos que hay implícitos
cuando hay que recorrer

lugares tan simbólicos
donde se hallan los músicos,
guardianes más recónditos
de nuestra tradición,
orgullo de las mágicas
creaciones de las pléyades
que en gustos y en sus círculos
mostraban su saber.

Pero éste, mi propósito,
sucumbe un tanto impávido
al ver el trato insólito
de la administración,
no cumplen al retórico
contrato burocrático
y ya se vuelve impráctico
cumplir con mi misión.

Mi caso no es el único,
todos reciben órdenes,
pero de los depósitos
nadie puede explicar;
contemplo que si fuéramos
unidos con buen ánimo
hasta el mandato máximo
nos harían escuchar.

Me faltan varios términos
que citen los versículos
con que se escriben párrafos
para bien defender
derechos tan incógnitos
que un ciudadano ínclito
por más lleno de ímpetu
no sabe esclarecer.

Por eso con esdrújulas
en este informe tácito
que me vino de súbito,
para al fin reclamar
que se juzgue librándonos
de fechas y de fórmulas
mientras se nos den prórrogas
en tiempos de cobrar.

Con la presión unánime
de algunos más intrépidos
lograron que los réprobos
hicieran su labor,
se buscaron las páginas
y nos pagaron rápido,
aunque con modos rígidos
por esta intromisión.

Me disculpo con súplica
por estos versos diáfanos,
pero es cuestión de práctica,
de leyes, intención,
para fundar con márgenes
comunidades étnicas
que traen consigo técnicas
de campo y tradición.

Y así que el gran benévolo
amante de la música,
el ser mayor, la cósmica
conceda este favor,
que aquellos seres bárbaros
destruyan ya sus máscaras

que libren a su espíritu
de culpas y ambición.

Concluyo estos temáticos
de arte mayor poéticos
versitos que sistémicos
cuentan mi parecer,
que sea el corrido oráculo
con intención política,
que sea el corrido crítica
que cambie a la nación.

Blanca flor de mis quimeras

Corrido en sextetas tridecasílabas

Escucha, Oriel, que quiero dedicarte
mi amor con versos en arte mayor;
a ti confieso, siempre busco transformarme
por injusticias que a mi pecho condolió,
mas conocerte y en tus brazos abrigarme
ha sido bálsamo divino de alcanfor.

No conocí la protección de una familia
que me brindara educación ni libertad;
andando a ciegas me alejé de ese tranvía,
buscando a tientas corazones con bondad,
ese camino es el que más me devolvía,
hallé consuelo con mi musa y mi cantar.

Todos los miedos de odio, pánico, tristeza
fui confrontando, porque yo me disponía
curarme y verme realizada en entereza,
pero, inconsciente, a la vez no permitía
entrar a nadie, me volví una fortaleza,
ninguna relación constante me ceñía.

Con tu semblante me encontré en un día de enero,
con elocuencia te expresabas en la prosa,
aunque primero resistí tu galanteo,
más tarde fui sintiéndome mujer dichosa;
eres un ángel que con cariño sincero
te entregas todo con esa pasión honrosa.

Eres autor de los sonidos que florecen,
en mis creaciones fuente eres de inspiración;
sólo enojado tu figura se enmudece,
mas la nobleza desborda en tu corazón;
tienes templanza, inteligencia, en fin, tú eres
gracia infinita que alimenta mi razón.

Hoy te revelo: contigo vivir quisiera,
juntos crecer en esta senda espiritual
y regalarnos descendientes que procedan
de las virtudes que hemos cultivado ya
edificar miles de hazañas que engrandezcan
el alma, la consciencia y la serenidad.

En tus proezas se descubre tu belleza,
que siempre alegre promueve la excelsitud;
en tu sonrisa vas luciendo la riqueza,
hacer lo que amas tiene en ti la plenitud;
si me compartes de tu dicha placentera,
yo estimo siempre compartir mi gratitud.

En mi remedio siempre acudo a los sonidos,
se ha vuelto un sueño con seguridad tocar,
armando frases como lo hacen los silbidos
de todas aves que en reunión van a gorjear,
en mis suspiros a la bella Venus pido
me brinde arrojando cuando llegue a improvisar.

En mis sentidos se dibuja un centelleo
con tu presencia cada día que compartimos;
el contemplarnos de los pies a los cabellos
le ha dado vuelco al compás de mis latidos
y de tus labios pronunciar palabras quiero
si algo te impide continuar este destino.

Aquí despido blanca flor de mis quimeras
al cielo pido su calor y su energía,
al cielo evoco para ti la fortaleza,
que te dé paz, consuelo y toda la alegría;
de mí un abrazo con amor y con franqueza,
mis noches tiernas y también toda mi vida.

Soy alumna de talleres de folklóreo latinoamericano en los setenta, músico escénico desde los años ochenta, viajadora y registradora cuando empecé por Tlacotalpan desde 1985 y allí mismo, también desde ese tiempo, comencé a desarrollar la improvisación en sextillas con Rutilo Parroquín, Rodrigo Gutiérrez y Marcos Gómez Cruz *El Taconazo*, y fui contagiada de la décima por Guillermo Cházaro Lagos, aunque me di cuenta de que, desde niña, aprendí canciones y poemas en esa estrofa, si bien no la hubiera identificado por nombre. Con el paso de los años he tomado los papeles de intérprete improvisadora y analista de la lírica tradicional de las regiones de Sotavento, Huasteca, Tierra Caliente y Sierra Gorda, además de otros países de Iberoamérica.

Desde 2003 hasta la fecha imparto un taller, antes de verso escrito, ahora de verso improvisado, Jugando con la Rima.

De enero a abril de 2012 fui monitora en el Primer Curso On Line de Repentismo, impartido por Alexis Díaz-Pimienta, así como apoyo en su Segundo Curso Online en 2015.

Estuve en 2009 y 2015 como decimista improvisadora en Perú, en 2013 como trovadora y ponente en el País Vasco. En 2015 se trabajó mi método Jugando con la Rima en el Encuentro de Niños y Jóvenes Huapangueros, en Jalpan de Serra, para ochenta participantes con seis tutores (trovadores de la región, entrenados en el método).

Estuve también durante 2015 en Colombia, en el Primer Encuentro Iberoamericano Formador de Formadores, exponiendo mi metodología y quedando dentro de las comisiones de organización y documentación; en Cuba, en 2016, para el Segundo Encuentro, como conferencista en el coloquio teórico del Encuentro Punto y Más, también en Cuba, y con mis alumnos improvisadores en la VIII Jornada Iberoamericana de Niños y Jóvenes Poetas, en Querétaro y San Luis Potosí, en la que también formé parte de la organización del Tercer Encuentro de Formadores.

Para agosto de 2018 estuve de nuevo en la X Jornada Iberoamericana de Niños y Jóvenes Poetas, a la que llevé a mis alumnas avanzadas, y como tallerista participé en el IV Encuentro de Formadores, además de ser parte en el Octavo Festival de Decimistas y Versadores de Latinoamérica y el

Caribe que cada dos años organiza el Gobierno del Estado de San Luis Potosí y que en esa ocasión tuvo lugar en Río Verde.

Desde 2017 decidí retomar estudios y actualmente estoy cursando la Licenciatura en Gestión Cultural en la Universidad de Guadalajara, así como el Seminario de Actualización en Patrimonio Cultural Inmaterial.

A pesar del amor casi patológico que siento por la oralidad, la escritura no me ha dejado huir. He estado involucrada como ponente, articulista, autora, coautora, editora, compiladora, correctora y prologuista en muchas publicaciones, tanto libros como fonogramas. Desde los años ochenta hacía artículos de temas variados para la revista *Pulso* de la compañía de seguros en la que trabajaba y fui grabada con el arpa en el volumen doble de discos de acetato *México de mis andanzas*, con Enrique Rivas Paniagua y Cruz Mejía de Radio Educación, pasando por muchas otras ediciones, hasta este libro que ahora tienen en sus manos y que pertenece a uno de mis quehaceres favoritos: el aquelarre creativo entre compañeras.

[Has click en el video de Ana Zarina.](#)



Abracémonos en medio del espanto

Poesía dodecasílabo al estilo arribeño, San Isidro 2018

*Abracémonos en medio del espanto,
cuando a tantos compas los desaparecen,
los sucesos del país nos estremecen,
pero hagamos un escudo con el canto.*

Las noticias son muy desalentadoras,
elecciones entre sangre y asesinos,
en las manos de una mafia los destinos
con empresas monetarias, destructoras.
Hoy se alejan con tristeza las auroras,
es el suelo de mi tierra un camposanto,
no sabemos si rezarle a Dios, al Santo
o a la Virgen, porque no nos hacen caso;
tan siquiera que nos dieran un abrazo,
abracémonos en medio del espanto.

De las marchas se burlan los periodistas
y en la tele nos tachan de malvivientes,
ni siquiera se imaginan las vertientes
de miseria que nos nombran en sus listas.
Aunque el crimen se conoce, deja pistas,
encerrada está la neta a cal y canto;
dan atole con el dedo y entretanto
nos convocan para hacer las elecciones,
ya el poder nos ha dejado sin calzones,
abracémonos en medio del espanto.

Nos persigue ya un delirio fantasmal,
paranoia de poder ser el que sigue,
ya vecino con vecino no convive
por el miedo de que sea gente del mal.
El sistema se volvió neoliberal,
no supimos cómo fue con adelanto.
Es transgénico casi hasta el amaranto,
el maíz ya no produce huitlacoche

y el imperio del dominio viaja en coche,
abracémonos en medio del espanto.

Las mujeres no podemos viajar solas,
a los niños se los llevan de repente,
estremece cuando sientes el ambiente
porque reinan metralletas y pistolas.
En las milpas sólo siembran amapolas,
pues al pobre le dan un buen adelanto,
el ejército viene de tanto en tanto
los agarra como chivos expiatorios,
luego siguen con el capo en los jolgorios,
abracémonos en medio del espanto.

Tantos años y está peluda la cosa,
felación, feminicidios, violaciones,
a los sardos me los cambian de regiones,
van brincando de una fosa a otra fosa.
A la joven, de manera misteriosa,
la embarazan como un espíritu santo,
y no hay leyes que le valgan tanto llanto,
pues la víctima resulta cuestionada;
aunque sientas que ya no crees en nada,
abracémonos en medio del espanto.

Amanece. Ojalá, pues ya no puedo.
Amanece. Quisiera creer en algo.
Amanece. Quiera Dios que haya un Hidalgo
o un Zapata que acabe con este enredo.
Amanece. Se nos va a quitar el miedo.
Amanece. Veremos pronto el encanto.
Amanece. Ni siquiera en esperanto
nos escucha este gobierno tenebroso,
pero viene ya un futuro más hermoso,
abracémonos en medio del espanto.

Al verso, el son, la cultura

Glosa de cuarteta octosílaba desarrollada en ovillejos

*Al verso, al son, la cultura,
pronto las gentes los dejan;
bagaje extenso reflejan
y me hacen sentir segura.*

Veo en el éter disperso
al verso,
cascada en mi corazón
al son
y refresca mi alma pura
cultura.
El numen desde la altura
se abriga paso a paso
y detona en mi regazo
al verso, al son, la cultura.

Porque la canción remonto
tan pronto,
me juzgarán entre dientes
las gentes,
porque las musas se alejan,
los dejan.
Los retraídos se quejan
de no disfrutar a diario
y a morir en solitario
pronto las gentes los dejan.

Cuando nací ya me traje
bagaje,
por eso el camino trenzo
extenso.
Si las piedras se emparejan,
reflejan.
Las dudas ya se despejan:
en los tiempos irascibles

las ideas más sensibles
bagaje extenso reflejan.

Los chanes se satisfacen
y me hacen
padecer, gozar, fluir,
sentir
desvanecida locura,
segura.
Olvidando la premura
de la vida cotidiana,
tocan magia en su jarana
y me hacen sentir segura.

El tiempo de Isis

Décimas octosílabas, eclipse lunar de septiembre de 2016

Canto a la luna creciente
que circula por la elipse,
y se gestará en eclipse
el viernes fosforescente.
Canto, mirando de frente,
ojos de ave de rapiña,
por la cosecha en la viña
del activismo de amor
desde mi niño interior
que descubrí que era niña.

A Lilith con amor canto,
a la mujer indomable
y al tigre dientes de sable
que algún día me dio espanto.
A mí misma me amamanto,
me quito la piel de foca
para que mi voz sea broca
que taladre con instinto
y que haga al Mundo distinto
y hábitat de cada loca.

Canto porque va a cambiar
muy pronto la situación
en el punto de inflexión
que este viernes va a llegar.
Sea mi palabra el mar
y aquel caldo primigenio
que rompa el viejo convenio,
la constelación malsana
y críe el nuevo mañana,
Era de Acuario, milenio.

Canto desde el territorio
para que el portal se abra

y me adhiero a la palabra
de poder invocatorio.
El Mundo es el oratorio
de sentencia poderosa
donde cada bruja goza
de la plenitud de ser.
Canto porque soy mujer
y un trocito de la Diosa.

Canto para que mi voz
sea la escoba en la que viajo.
Canto porque es un legajo
rebelde, bello y feroz.
Canto para que el adiós
a la etapa que termino
genere el nuevo camino
que ha dibujado esta crisis
y venga el tiempo de Isis:
del Eterno Femenino.

El triste patriarcado y su cultura

Poesía endecasílabo al estilo arribeño

*¡El triste patriarcado y su cultura
donde cualquier varón se sobresalta
si mira una mujer que está muy alta
se siente amenazado en su estatura!*

Pululan los “eventos de mujeres”
de estados, de gobiernos y academias,
ya casi los convierten en pandemias
los que quieren cobrar estos quehaceres.
Sólo que no nos piden pareceres
y van a organizarlos con premura,
aquel que los inventa dice y jura
que fue a cien diplomados de equidad,
por eso es más lleno de falsedad
el triste patriarcado y su cultura.

Se cuelgan de los “ejes transversales”
para poder llevarse el presupuesto
con aquel clientelismo manifiesto
de acciones dizque gubernamentales.
Nos vuelven a tratar como vestales
nos dicen que la casa es más segura
y siguen elogiando la hermosura,
queriendo de nosotras prescindir,
por eso me enfurezco yo al decir:
¡qué triste el patriarcado y su cultura!

Transgéneros que hoy brincan tras los cargos
de elección popular que tiene cuota
de paridad de género, y se nota
que están nomás ahí por los encargos.
La historia y el pasado son muy largos
para el que vive abajo y hoy procura
salir del día a día y la aventura
de la supervivencia cotidiana,

porque los ha aplastado y los profana
el triste patriarcado y su cultura.

Varones que se sienten aplastados
sólo por los vagones exclusivos
que hoy hacen comentarios alusivos
de que ellos se sienten discriminados.
Son “onvres” que miran *pa’* todos lados
y sienten que la gente les murmura
cuando lascivos miran la cintura
de una mujer sin su consentimiento
y espera que no haya lapidamiento
el triste patriarcado y su cultura.

Mujeres que sienten al feminismo
como odio a los varones: no investigan
de qué se trata aquello y nos hostigan
y piensan que yo quiero hacer lo mismo.
Queremos cerrar ese cruel abismo
que el mundo ha tolerado en su locura,
queremos ya tirar esa basura
de escombros que entorpece la equidad,
porque eso sí que daña la hermandad,
el triste patriarcado y su cultura.

Espero que eso cambie. Ya es urgente
volver la sombra, desandar los pasos;
del mundo recoger ya los pedazos
y construir un mundo diferente.
Espero que eso cambie y que la gente
renueve el cine y la literatura,
para que sea consciente de la oscura
herencia que se lleva en la cartera;
por eso requerimos que se muera
el triste patriarcado y su cultura.

La Cecilia

Quintillas octosílabas para huapango huasteco

Santa Patrona Cecilia,
me vengo a manifestar;
hoy mi emoción se te afilia,
pues te quiero disfrutar
como una bella familia.

Cecilia, Santa Patrona,
mi vida pongo a tus pies;
la música condiciona,
supera todo interés
y nunca nos abandona.

Cecilia, la mano extiendes
a nuestra solicitud.
Te tenemos gratitud,
pues al músico comprendes
por una noble virtud.

La música es la razón
y es el quehacer de mi vida,
comunitario fogón
siempre su llama encendida
da luz a mi corazón.

Yo soy una poeta chilanga

Poesía decasílaba al estilo arribeño

*Yo soy una poeta chilanga
de palabras firmes y seguras,
pero no las saco de la manga,
cargo mezcla de muchas culturas.*

Yo nací en la colonia Doctores,
me crié cerca de Coyoacán,
la Del Valle conoció mi afán
de empatarme con los trovadores.
Nunca les he pedido favores,
porque el verso *pa' mí* es una ganga,
su soberbia me resulta guanga
mas cuando uno a enseñarme se acerca,
pues ni modo que me ponga terca,
yo soy una poeta chilanga.

Desde niña yo quise aprender
y en los discos escuché los sonos,
les decía *folclor* a las canciones
y cantaba con voz de mujer.
Sólo después me pude atrever
a enfundarme bajo de una manga,
para ir a buscar “la huasanga”
y “el caimán” a la mera Huasteca
y, por suerte no la traje chueca,
yo soy una poeta chilanga.

Fue de raite, también autobús
que el camino me empezó a llamar,
con el arpa toqué junto al mar
con los músicos de Veracruz.
Me quisieron compartir la Luz
y los ríos que cruzan en panga.
Nunca tuve que enseñar la tanga,
porque siempre tuvieron respeto,

pues la música fue mi secreto,
yo soy una poeta chilanga.

En lo seco de Tierra Caliente
conocí yo el sabor del mezcal
en la tabla, y el baile ritual
que me ha dado un sentir diferente.
Me enamoro de toda la gente
compartiendo la humilde fritanga
o que su propio brazo arremanga
para darte la camisa a ti.
¡Tantas cosas son las que ya vi,
yo soy una poeta chilanga!

Me enteré que le llaman *destino*
a esa cosa que a ti te persigue,
que te encuentra y tu vida prosigue
ya más *lait*, porque era tu camino.
Tengo hermanos, más de un peregrino,
y así a veces me creo mojíganga,
pues la vida veo como charanga
y el planeta es la juguetería
donde puedo vivir la poesía,
yo soy una poeta chilanga.

Cecilia Guinea

Soy originaria de la Ciudad de México, pero desde hace treinta y siete años vivo en la Huasteca potosina.

Mi obra es el reflejo de mi propia vida como artista, de mi capacidad de observación y apreciación, del compromiso con la región cultural en la que habito, pero, al mismo tiempo, es la voz convertida en verso de una luchadora social y promotora cultural incansable.

Como cantautora tengo dos producciones discográficas, y obtuve el estímulo a la creación artística del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes 2008, en la categoría de creador con trayectoria; gané también la beca del Programa de Desarrollo Cultural de Tanquián de Escobedo en 2009 y cuento con una copiosa participación en festivales culturales de carácter nacional e internacional.

Soy también mediadora de salas de lectura, promotora cultural y fundadora del Comité Pro-Huapango en Tanquián de Escobedo, para el que obtuve la beca del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca en su primera edición 2010. Desde esa fecha he encabezado la organización de ocho ediciones consecutivas de la Fiesta de Huapango en el municipio y he sido parte de numerosos proyectos de carácter cultural en la región.

En el año 2011, apoyada por el Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca y los miembros del Comité Pro-Huapango, formé el Primer Taller de Música Tradicional para Niños y Jóvenes en el municipio de Tanquián de Escobedo.

Como escritora, soy coautora de publicaciones colectivas con la Asociación Tamoanchán, el grupo Tlahuil teenek y el grupo Cantando en Armonía, entre otros.

En 2012 me convertí en becaria del programa PACMyC para la publicación del libro *Ilab* ('semilla', en lengua teenek), una antología de formas líricas tradicionales en la que hablo de la Huasteca, de su patrimonio cultural tangible e intangible, así como de sus problemas sociales y mi realidad con perspectiva de género y con la congruencia que siempre me ha caracterizado.

En 2013 obtuve la Presea Trayectoria de Éxito por mi desempeño en el ámbito cultural del estado de San Luis Potosí y en 2014, recibí el Reconocimiento Estatal de Mujer Potosina del Año por mi trayectoria en el arte y la cultura del estado potosino.

[Haz click en el video de Cecilia Guinea.](#)



Acá en la Huasteca triste

Décimas octosílabas

No hablaré de exuberancia
ni surrealistas parajes.
Más bien te convido viajes
en los que no hay abundancia.
Hoy impera la ignorancia,
el descarado permiso,
sobre este suelo cenizo
muy poco verdor existe.
Acá en la Huasteca triste
nos han roto el paraíso.

He visto mudar la sierra
del color verde hasta el fuego,
al indio en desasosiego,
morir a la Madre Tierra,
también el narco y su guerra,
gobiernos simuladores
y a muchos otros “señores”
robar aquello que viste.
Acá en la Huasteca triste
se nos marchitan las flores

Por veredas en descuido
miro el surco abandonado.
En el alcohol atrapado
no encuentra el hombre sentido.
Los pueblos mucho han sufrido
pobreza y hambre severa,
y la burla de *Prospera*⁵
es un insulto o es chiste.

⁵ *Prospera* es un programa de inclusión social operado por la Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social), creado por decreto presidencial en septiembre de 2014.

Acá en la Huasteca triste
se muere la primavera.

Proyectos sobre turismo,
fracking, gas, industria y caña,
la promesa del que engaña
nos dibuja un espejismo.
Prevalece el egoísmo,
la estupidez y la ruina.

Sin conciencia y clandestina,
la explotación nos desviste.
Acá en la Huasteca triste
nuestra vida se termina.

De la punta a la raíz

Décimas octosílabas

El curvo brazo del río
me lleva hasta el horizonte
do se funden cielo y monte
y se evapora el rocío.
Soy un temporal tardío
que poco llueve su pena.
Soy la copla que resuena,
cielo abierto, nube gris.
De la punta a la raíz,
yo soy como luna llena.

Soy la rama del ciruelo
donde jugabas de niño,
mujer mestiza y aliño
de sangre, color y suelo.
Soy golondrina en vuelo
arqueando viento y suspiro.
Soy árbol de cedro y miro
el tronco, mi cicatriz.
De la punta a la raíz
soy granate, soy zafiro.

En el potrero o el llano
soy la ceiba con sus nidos.
Voy repitiendo sonidos
del trajinar cotidiano.
Soy lápiz, guitarra en mano,
soy polvo en el mundo inmenso
y soy, ahora que lo pienso,
en este escenario, actriz.
De la punta a la raíz
soy final y recomienzo.

Soy el Bien y soy el Mal.
En el caos del universo

soy música, canto, verso,
fundamento espiritual.
La cadencia del ritual
y el son que siempre agradece.
La luna que resplandece
con su plateado matiz.
De la punta a la raíz
soy arboleda que crece.

Soy lienzo de la memoria
que trazaron mis ancestros.
Reflejo de mis maestros,
consecuencia de la historia.
Soy el vientre de la noria
que engendra el agua profunda,
mariposa vagabunda
y muy atenta aprendiz.
De la punta a la raíz
soy la palabra fecunda.

El regreso

Décimas octosílabas

Sobre piedra, luz de luna.
La luna, a tiro de piedra.
Los hilos de la hiedra
destellos en la laguna.
Una brisa inoportuna
deja estela en el rocío
y en este libre albedrío
de construir epopeyas,
presiento que las estrellas
titilan porque hace frío.

La noche borda plegarias
sobre un manto aborregado
y la aurora con cuidado
presume sus galas diarias.
Hay guerras imaginarias
entre norte, sur y cielo.
Ola y mar soy sobre el suelo,
si te siento a flor de piel.
Otras veces, como hiel,
soy amarga y siento duelo.

Sin embargo, estás ahí
entre proezas y sueños,
atizando mis empeños,
volviendo a decir que sí.
Te supongo, colibrí,
con el alma de regreso,
trayéndome el embeleso
tornasol de tu plumaje,
bajo las alas: coraje,
risa, paz y contrapeso.

Equidad

Décimas octosílabas

Quiero saber si *equidad*
es decreto o demagogia,
si el término sólo elogia
discurso y banalidad.
Quiero saber si en verdad
hay igualdad de distancia,
si el asunto es de importancia
en el político escaño,
pues nos sigue haciendo daño
tanta maldita arrogancia.

Igual, no es menos ni más,
es equilibrio, es balanza;
entonces, ¿por qué no alcanza
nuestro derecho a la paz?
El escenario es falaz
bajo toda circunstancia:
odio, muerte, intolerancia,
atropellos dirigidos
y crímenes repetidos
en franca y llana flagrancia.

Pido fin a la violencia,
que se escuche nuestra voz;
no soy una ni soy dos,
eco soy de la conciencia.
Se labra nuestra existencia
con tesón y voluntad,
anhelo la libertad
de hacer y de ser amada;
yo quiero ser valorada
y vivir con dignidad.

La tradición es sustento

Décimas octosílabas con pie forzado

Como torrente del río
con su fuerza poderosa,
cual dádiva generosa
que nos alivia el hastío
es la música del trío
o de la banda de viento.
Es costumbre y fundamento
para poder subsistir
y, en busca del porvenir,
la tradición es sustento.

Las semillas generosas,
los talleres infantiles,
los pájaros pixcuhuiles,
las flores, las mariposas.
En sus alas majestuosas
se aviva el conocimiento,
la voz del entendimiento
a ser auténtico llama
y nuestra vida proclama:
la tradición es sustento.

El prehispánico ritual,
los sones para Xantolo,⁶
canto y verso que acrisolo
son mi herencia cultural;
cobran fuerza espiritual
la ofrenda y el sentimiento.
Mi identidad es cimiento,
es orgullo y pertenencia;

⁶ Xantolo o celebración del día de Muertos es una fiesta tradicional de origen prehispánico en honor a los difuntos que se celebra en la región de la Huasteca, en México.

para acabar la violencia,
la tradición es sustento.

La población la secunda
con voluntad solidaria;
la fiesta es comunitaria
y la ayuda sobreabunda.
En la Huasteca profunda
cada día me reinvento.
A la luz del pensamiento
sé que es fuerte mi raíz;
yo creo que en mi país
la tradición es sustento.

Miranda

Décima octosílaba

Anda y mira, mira y anda
sobre pedazos de cielo.
Ve recogiendo mi anhelo,
mi amor a libre demanda.
Cualquier paso se desanda
sobre terrenos sombríos,
alientas mis desafíos,
desamarras los abrojos,
porque en tus profundos ojos,
yo miré los ojos míos.



Claudia G. Mendoza Aguirre

Traigo caricias del mar,
la flor que crece en el llano,
me gusta el hombre que, hermano,
me da su mano al pasar.
Soy mujer que sabe dar
con su palabra, una rosa;
un verso cual mariposa
que ilumina el sentimiento.
Yo ante ustedes me presento:
mi nombre es Claudia Mendoza.

Nací en el estado de Veracruz de familia tlacotalpeña, historiadora de profesión, y mi primer contacto con el arte fue la danza. Siendo párvula aún, subí a la tarima de un fandango jarocho sin tener plena conciencia. Mi cuerpo descubrió con alegría que aquello era una fiesta; desde entonces, mi madre supo que ése era mi elemento, así me preparó desde pequeña hasta hacer del baile una profesión. En mi adolescencia inicié mi trabajo en diferentes compañías de danza hasta llegar a la compañía de baile folclórico más importante del país: el Ballet Folclórico de Amalia Hernández, en el cual participé por cinco años, en los que tuve la gloria de bailar en el Palacio de las Bellas Artes. Asimismo, incursioné en otras disciplinas dancísticas: jazz, flamenco, folclor argentino, bailes caribeños, bailes de salón, etcétera, combinando estas experiencias con el ejercicio de la docencia, enseñando baile en diferentes niveles, desde niños pequeños hasta adultos. Asimismo, laboré como coreógrafa en distintas compañías y en la mía propia. Sin marginar mi profesión de bailarina, que tantas satisfacciones me ha dado, descubrí que yo podía versar, tarea a la que me introduje con gran entusiasmo. Fue en Tlacotalpan donde Ana Zarina Palafox y Lourdes Aguirre Beltrán me iniciaron en el arte de la décima; al ver los resultados satisfactorios, me acerque a mi tío Diego Cruz Lara, a todos los amigos decimistas que tenía por internet, y me aboqué a tomar clases en línea y a cuantos cursos ofrecían los expertos y que tuve a mi alcance. Mi maestra Ana Zarina tuvo a bien

sugerir la publicación de una décima y un ovillejo en la obra *Maestros del son*, de Eduardo Vera Luna (2011).

El baile y la poesía han sido compañeras de mi vida; por medio de ellas puedo expresar mi felicidad y mi tristeza. Estas disciplinas artísticas me acercaron a la música y participé acompañando con crócalos la grabación de un disco de los Acordeones de mi Barrio (2003). Con poesía recibí a los padres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, con poesía acompañé a Mónica Muñoz Cid y a su obra *Huellas de Desaparecidos*, así como a la del maestro Antonio Salazar Bañuelos (RIP), *Ecce Homo*, pionero en este país en la representación de la lucha homosexual en México. He llevado mi décima y el son a festivales de artesanos, historiadores y poetas; he sido maestra de danza en la Universidad Iberoamericana, Golfo-Puebla, en donde fui becaria en los talleres de creación literaria que imparten los escritores Gunter Petrak y Alejandro Badillo, en los que tuve la satisfacción de ver publicados seis cuentos de mi autoría. Participé en Tlacotalpan en el Primer Encuentro de Sone-ras y Versadoras; hermosa experiencia. Fui invitada como decimista por el Taller Paradigmas Emancipatorios a la Habana, Cuba, y más.

[Haz click en el video de Claudia G. Mendoza.](#)



Décimas octosílabas sueltas

El verso

Porque es suave como el viento,
porque es la verdad desnuda,
porque, sin lugar a duda,
está abierto el sentimiento,
yo lo digo con acento,
llanto, risa e ilusión,
es un verso la oración
que nos revela y gritamos,
sólo así nos transformamos
a lograr la comunión.

Hay que bailar

Hay que bailar un momento
al ritmo de las estrellas
y sentiremos lo bellas
que son al compás del viento.
Sentiremos el aliento
de la tierra sujetando
nuestro cuerpo que así cuando
danza desde la raíz
hace brotar el maíz
de un corazón aflorando.

Melodías

Se doblan las alegrías,
se guardan, tal vez se pierden,
o los recuerdos las muerden
cuando se pasan los días.
En las tristes melodías,
las notas nos arrebatan
pesares que nos maltratan
el amor hacia un destino.

Hay que alejar del camino
sueños y sombras que atan.

Juan Corro

Cuando te vi en la tarima
resonando tu tacón,
me saltó hacia el corazón
tu zapateado con rima.
Moreno de olor a lima,
del tablado te haces dueño,
haces del son todo un sueño
lleno de ritmo y color.
Juan, eres gran bailador,
jarocho tlacotalpeño.

No es verdad

¿Y no es verdad, amor mío
que en el botín de tu exceso
el soplar de mi embeleso
se agita cual mar bravío?
No te ahogas en mi brío,
mas lo haces en mi tormenta,
que se torna turbulenta
en tu vientre sin reparo,
prendiendo la luz del faro
cuando la noche revienta.

Sombra de azules encajes
que envuelve mi pensamiento,
por este, mi sentimiento,
que se pierde en tus follajes,
voy siguiendo los oleajes
de tu estrella en la marina
mas te torna submarina,
esa luz de tu reflejo,
yo sola tejo y destejo
balcones en la neblina.

Vida

Vida que siempre reinicia
cuando el palpitar se mueve,
el sol la pone en relieve
con la luz que la acaricia.
Quiere vivir la delicia
de ciega palpitación,
quiere vivir la ilusión
de la lluvia de esplendores,
quiere vivir los amores,
quiere sentir su emoción.

Luna

Tuve mis puertos abiertos
con una vela encendida,
llevé mi alma revestida
con tus dulces sentimientos.
Me embriagué de rojos vientos
inmortales en tu duna;
me bañé yo en la laguna
tibia por tu gran querer,
porque yo fui tu mujer
antes de que fuera luna.

Así soy

Alzar la voz contra el ruido,
dejar clara posición,
abrir franco el corazón,
tomar mi propio partido.
Dejar atrás lo perdido,
aprender de la experiencia,
hacer feliz mi existencia,
soy así tan tal y cual,
si les parezco, da igual,
pero en paz con mi conciencia.

Vestida

Vestida de besos viejos
bailo, queriendo alcanzarte
en mi danza que, al velarte,
sólo mira tus reflejos.
Mis pasos tristes, añejos,
mueren en dulces maneras;
perdida en tus escaleras
queriendo buscar tus ojos.
Se quebraron mis abrojos
colgando de tus ojeras.

Tesoros

¿Quién dijo que estoy vacío
si corre amor por mis venas?
¿Si tengo las manos llenas
de ilusiones como un río?
Navegando en mi navío
he visto que el sol naciera
y tan alegre quimera
me ha enseñado a buen vivir,
me ha enseñado a descubrir
tesoros por donde quiera.

Poesía

“Estimula la poesía
el hemisferio derecho,
ampliando lo que es estrecho”:
eso dice una teoría.
Nos lleva a la travesía,
potencia nuestra atención,
motiva a la reflexión;
la poesía es autoayuda,
porque el alma se desnuda
abriéndose el corazón.

Desconsuelo

Cada vez que me levanto
con tu recuerdo en los ojos,
se derriten los cerrojos
con el color de mi llanto.
Duele el triste desencanto
que roba un suspiro al mar;
ya no puedo navegar.
Yo guardo con desconsuelo
lágrimas en el pañuelo
para no tener que hablar

Corazón abierto

Quiero llenarte de amores,
dulcificarte las penas,
sembrar flores en tus venas
que hagan brotar los colores.
Quiero probar los sabores
de los frutos de tu huerto,
quiero escuchar el concierto
de la danza de tu piel,
quiero bañarme en tu miel
con el corazón abierto.

Un poeta

Todo el mundo es un poeta
al contacto del amor,
el suspiro inspirador
hace girar la veleta.
Cuando la pluma es inquieta,
describe las ilusiones,
taladra en papel pasiones,
se llega hasta el infinito;
la luna prende el circuito
que alumbra los corazones.

Solidaridad

Sé que ha llovido bastante
en gran parte del planeta,
es un sollozo que aprieta
por el grito protestante.
Para el mundo ya es bastante
la injusticia, la crueldad.
Unamos la humanidad,
sintamos el sufrimiento,
crezcamos en el portento
de la solidaridad.

Imaginé

Con una linda canción
imaginé que bailaba,
que una gota azul pintaba
ese compás con pasión.
Me quedé con la ilusión
de que tocaste mi pelo,
que bailamos bajo el cielo,
que nos mojamos de azul,
que te abrigué con un tul
y me bordé en tu pañuelo.

Mujeres

Las mujeres son poesía
y su verso las hermana
y la música engalana
con abrazos su alegría.
Las mujeres cada día
comparten una ilusión;
son el más fuerte armazón
que sostiene vida y muerte,
tienen muy clara la mente
y muy grande el corazón.

El fandango

Con el resonar de son
se calienta la tarima,
el versador con su rima
engalana la ocasión.
Es una conjugación
que en el tablado acontece
y la noche se estremece
con esta fiesta jarocho;
en talento se derrocha
hasta que el sol aparece.

Historia

Los que escriben a la historia,
dicen, son los vencedores,
por eso hay tantos errores
al describir su victoria.
La poesía es siempre gloria
con verdad en los dos lados;
abre en verso los candados,
de ilusiones nos salpica.
Dime, tú, ¿quién califica?,
¿quiénes son los derrotados?

Pasiones

La noche detiene el beso
como el beso a media noche,
donde la pasión es broche
de un rayo de luna preso.
Dos perfumes de cerezo
embelesan las miradas.
Con las caricias soñadas,
el cielo baja sin prisa,
refrescando fresca brisa
en las pasiones calladas.

Recuerdo

Me voy a bañar al río
en aguas de tu recuerdo,
es el anzuelo que muerdo
cuando de ti siento frío.
Abandono el caserío,
pues me llevan mis antojos
a la orilla de tus ojos
en tu espacio más florido;
verde azul es el sonido
que va abriendo mis cerrojos.

Ilusión

Aplauda la despedida
sin fijar bien el camino,
el viento y su buen atino
siempre sopla a una salida.
A pesar de la mordida,
el veneno no me doma
porque la luz que se asoma
es esperanza, ilusión,
aunque yo dé la impresión
de un ave que se desploma.

Danza

Yo prefiero el movimiento,
bailo mirando una estrella,
girando la luz con ella
vuelo libre como el viento.
Caigo y no pierdo el aliento,
para la danza nací,
mi pasión rojo rubí
lo viví en un escenario
y, aunque ya no bailo diario,
la danza es parte de mí.

Formas

El espíritu liberas,
yo te vivo a flor de piel,
dibujo mi propio riel
con formas aventureras.
Emociones carceleras
libero con sentimiento,
en mi vida eres aliento,
rompo con los mil esquemas,
bailando hago los poemas
que salen del pensamiento.

Primavera

Bailemos la primavera
al ritmo del sol que brilla
gozando la maravilla
de todo lo que hay afuera.
Vibra danza callejera
con el tumbao bullicioso
que nos da lo caluroso
de este clima tropical,
dancemos en espiral
moviéndonos muy sabroso.

Moviéndonos muy sabroso,
con vaivén en las caderas,
dejando atrás las maneras
y soltándonos al gozo.
Bailemos jacarandoso
con el ritmo más caliente,
liberemos nuestra mente,
brinquemos *p'al* otro lado,
ahí todo será curado
con alegría permanente.

Fiesta

Danzan, danzan los planetas,
constelaciones vivaces,

pasan estrellas fugaces
de movimiento repletas.
Brincan todos los cometas,
fiestas hay en mi universo;
ven para abrazar mi verso,
nos vamos a divertir,
no pararás de reír
en este mundo reverso.

Brujo

Tú, brujo del verso eterno,
brotó de ti cual hechizo
la poesía del paraíso
donde no existe el invierno.
Acuarelas en cuaderno
dan colores donde ir.
Un momento hay que vivir
en tu mundo paralelo,
sentarse bajo un ciruelo
y comenzar a existir.

Te pienso

Me sonrío un colibrí,
te pienso en nuestra cabaña,
la soledad me acompaña,
lejos estás hoy de mí.
En mi alma descubrí
el olor a tu fragancia.
En mi sangre, una sustancia
que abre todos mis sentidos,
te digo que tus latidos
los esperaré con ansia.

El merolico

Décimas octosílabas

Si está mal la cervical,
la bilis o los riñones,
si le duelen los cojones
o si hay un tumor cerebral,
esto cura todo mal.
¡Llévelo baras, amigo!
Seca enseguida el ombligo,
cura artritis y cirrosis,
úntelo en pequeñas dosis,
¡y hasta espanta al enemigo!

No lo engaño, es la verdad,
es bueno para el insomnio,
para el ángel, el demonio,
para un mal de gravedad.
Para amarrar la amistad,
para alejar al amante,
para el carácter cambiante,
atrae amor y dinero,
y, si es un libre viajero,
¡lo protege de asaltante!

Es más, hasta le doy dos,
así alcanza *p'al* reflujo,
la verdad, se lleva un lujo,
mata bichos, quita tos.
Miren, por verdad de Dios
que borra las cataratas,
esos hongos de las patas
que cuestan tanto trabajo,
trae pulpa de renacuajo.
¡Sí curan! ¡No son piratas!

A ver, pase al chamaquito,
le hago una demostración,

le quito la congestión
y el abundante moquito.
Miren nomás: ¡facilito!
¡Sí! Se le unta en la muñeca,
¿ven cómo ya hizo la mueca?
Es señal del acomodo.
¡Miren, se ha curado todo,
porque trae sal de manteca!

Vayan haciendo la fila
todos los interesados,
los frascos son limitados,
nomás es una mochila.
A ver, no se me hagan pila,
vaigan dando su dinero
por la salud, que es primero,
lleven *pa'* sus familiares,
cúrenle de los pesares,
¡se los dice un caballero!

Daniela Meléndez Fuentes

Soy originaria de Minatitlán, Veracruz, hija del promotor cultural Juan Meléndez de la Cruz, quien me llevó de la mano con el grupo Tacoteno en el trabajo de difusión del son jarocho tradicional en el sur de Veracruz a través de talleres, programas de radio, publicaciones en diversos medios y, por supuesto, encuentros de jaraneros y fandangos.

Comencé a zapatear a los cuatro años, con la bailadora Martha Vega; a tocar la jarana a los ocho, con el músico y poeta Patricio Hidalgo; y comencé a escribir décimas a los 16, durante un taller con el repentista cubano Ricardo González Yero. Todas estas oportunidades fueron otorgadas por mi padre, al que debo mi formación.

Desde 2012 comencé en el repentismo, después de un taller con el escritor y poeta cubano Alexis Díaz Pimienta, en la ciudad de Xalapa.

Por otra parte, soy licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad de Xalapa y me he desempeñado como productora de radio en Radiomás, la radio de los veracruzanos, en la que desarrollé el programa *Cartelera del Sureste*, que transmitió por tres años las actividades artísticas y culturales del sur de Veracruz, y también produjo *La Chicharra*, un programa radiofónico infantil que ganó el segundo lugar en la Sexta Bienal Internacional de Radio 2006.

Además, cuento con un disco llamado *Veneno decimal*, en el que se mezclan la música barroca y el son jarocho.

En 2014 y 2015 organicé los encuentros de mujeres Soneras y Versadoras, en los que nos reunimos mujeres del son jarocho y la música huasteca para intercambiar y crear música y versada.

Como versadora, me siento identificada con temas como el erotismo, el amor, la igualdad de género y la picardía jarocho.

Actualmente me desempeño como docente de nivel secundaria, tengo un hijo llamado Alejandro y realizo presentaciones como decimera.

[Haz click en e video de Daniela Meléndez Fuentes.](#)



Décimas de presentación llenas de egolatría y sensualidad tropical

Décimas octosílabas

Yo soy como un tulipán,
tulipán pintado al óleo.
De la tierra del petróleo,
yo soy de Minatitlán.
Mis versadas aquí están
y van dejando una estela,
traigo enagua y traigo espuela,
pues soy inquieta mujer
y poeta pretendo ser:
Yo soy Meléndez Daniela.

Yo soy jarocho y soy teca,
soy torito de limón
y de cerveza un cartón
de una fiesta juchiteca.
Soy de barro una muñeca
que zapatea en la tarima,
y cuando algo me lastima,
me alegra o me desconsuela,
siempre acudo a la espinela
para traducirlo en rima.

He sido muy inocente,
he sido crédula y loca
y odiado si me sofoca
la ausencia de algún torrente.
Declaro frecuentemente
lo que siento y que me arroba.
He viajado en una escoba
para reencontrar mi centro
y he cambiado mi epicentro:
de Caperucita a loba.

He escrito mucho en papel:
“Tu amor es fuerte y me agarra,
eres lazo que me amarra
las estrellas en la piel”,
pero sólo gané hiel,
dejé de hablar en plural
pues si el amor es cañal,
que es dulce y se vuelve alcohol,
yo soy fruta oreada al sol,
yo soy un arcón frutal.

Yo soy un mango carnoso,
dulce para tu desvelo.
Soy al tacto terciopelo;
soy un durazno jugoso.
Soy piña que, en lo sabroso,
gota a gota te alimenta,
y hasta cuando se fermenta,
hay placer amplificado,
que vas a quedar mareado,
amigo, sin darte cuenta.

Tengo dos fresas maduras
para ahogar tus tentaciones,
el dulzor de dos melones
y de pera, la cintura.
Tengo la cáscara dura
y lisa como manzana.
Me han tachado de tirana
por negar una mordida,
pero esto es mucha comida
pa' tan poquita banana.

A construir la exigencia

Décimas octosílabas

No hay una mujer que escape
de violencia y de maltrato,
lo digo, y no es arrebato,
no es locura o disparate.
Puede empezar el debate
que “Eva empezó casquivana”,
“que por morder la manzana”
y “que el hombre también sufre”.
¡Eso huele a puro azufre!
Toda violencia es insana.

De pensarlo, me indigesta.
¿Por qué existe la violencia?
Ya lo investigó la ciencia
y aquí dejo una respuesta:
La cultura es una orquesta,
colcha donde se acurrucan
formas de pensar caducas
de una estructura social,
donde todo es desigual
y en ese ritmo se educa.

Mas no será el sufrimiento
la forma de hacernos ver;
es avanzar y crecer,
se llama *empoderamiento*.
Es buscar el surgimiento
de nuevas formas de ver,
de legislar y de hacer
la equidad en cotidiano,
ciudadana y ciudadano,
por igual hombre y mujer.

A construir la exigencia
en un mundo patriarcal,

busquemos el trato igual,
que reluzca la sapiencia.
No hay que guardar apariencia
y que el valor no se ahogue.
Que el machismo se derogue
con su violencia enfermiza
y que con calma y sin prisa
se viva en paz, se dialogue.

En fin, que ya me despido
diciendo que hay esperanza,
hay que tener la confianza
y aprender de lo vivido.
Sepan que se ha construido
una ley que nos da acceso
a salir del retroceso
de la violencia terrible;
que exista porque es plausible
que se quede en lo impreso.

Décimas por la despenalización del aborto

Décimas octosílabas

La mujer puede engendrar
desde que es adolescente
y es asunto inteligente
esa facultad cuidar.
No me refiero a esperar
un príncipe azul de cuento,
me refiero a que el momento
de ser madre es elección,
placer sin imposición,
disfrute en todo momento.

Se ve el derecho a la vida
del feto un “superderecho”;
ése es un camino estrecho
un callejón sin salida.
¡Qué cruel sentencia suicida
que sea ilegal abortar!
¡Qué fácil es prejuzgar
las causas de un embarazo!
A eso lo llamo *retraso*,
y hoy tenemos que avanzar.

Dicen los conservadores
que la vida es un regalo,
idea que yo no avalo
ni la recargo de flores.
Tengo que decir, señores,
que aquí la iglesia no cabe;
que somos libres, se sabe,
de creencias, y hay que ver
que es la ley la que hay que hacer
justa para que se escale.

Mujeres, mueren millones
en el triste desatino

del aborto clandestino
en las peores condiciones.
El discurso de los dones
de la vida y el pecado
sólo orilla a ser negado
un problema de salud
que acaba en el ataúd
y en olvido sepultado.

Es de la mujer la vida
la que hemos de preservar;
muchas muertes evitar
en clandestina salida.
Del crimen no habrá cabida,
porque ya está comprobado,
que el óvulo fecundado
antes de doce semanas
no tiene conciencia humana,
pues cerebro no ha creado.

Pudo ser por violación
el embarazo, o incesto,
y me resulta molesto
darles esta explicación:
si se rompió o no el condón,
si hijos ya son suficientes,
si de economía es carente,
si existen malformaciones,
del cuerpo las decisiones
las tomaremos conscientes.

Las tomaremos conscientes
sin que se criminalice
al médico que realice
como a mujeres pacientes.
Despenalizar, urgente;
no es cosa de simpatía,
es libertad que caería
en menos muertes fatales.
¡Basta de juicios morales!
¡Que la ley sea garantía!

Dos que son de vez en cuando

Décimas octosílabas.

En formas reales, concretas,
no hay camino ni hay raíces,
son virtuales cicatrices,
son fantasiosos cometas.
Son algunas indiscretas
palabras que dije a medias
y en falsas enciclopedias
de hielo archivé la historia.
Se deshiela mi memoria
cuando en silencio me asedias.

Crees que te tomo lo poco,
crees que estoy hasta el final,
pero conjuro el ritual
de lo que te vuelve loco.
Crees que sola me desboco,
que te he cedido la brida,
que en medio de esta guarida
soy la presa devorada,
“cuando tú eres la carnada
de mi maldad escondida”.⁷

Cuando no te puedo ver,
veo claro, claro veo,
analizo este deseo
y lo alcanzo a contener.
Avanzo en querer tener
medida y bajar la flama,
resolver el crucigrama,
limpiar mi paso de abrojos,
pero me tocas los ojos
y me cambia el panorama.

⁷ *Versos de una décima de Elizabeth Álvarez Franco, poeta de Santiago de Cuba, 1961.*

Le pregunté a mi ventana
por tu horizonte; no lo hallo,
por eso es que no me callo,
soy curiosa, soy humana.
Ya sé que nada se gana
con dejar mi letra impresa,
pero por algo se empieza
y mi pregunta es puntual:
¿Es el mundo el que está mal
o yo vivo de cabeza?

Mis luchas imaginarias
son las más duras de dar.
¿Contra quién voy a ganar
mis esquizofrenias diarias?
Pienso que son milenarias
estas cosas y presiento
que si no hallo el condimento
que equilibre mis pasiones,
perderé ante las visiones
de tus molinos de viento.

Vernos era lo importante,
nos teníamos que reunir,
debíamos concluir
cara a cara, amante a amante.
Las palabras al instante
se hicieron noche callada.
Tu mirada y mi mirada,
silencioso dialogar.
Teníamos tanto qué hablar
que, al final, no hablamos nada.

Para acabar la violencia

Glosa octosílaba de cuarteta obligada

*Para acabar la violencia
muchos pasos hay que dar,
atender y erradicar
debe ser nuestra exigencia.*

Es la discriminación
y la cruel desigualdad
lo que causa impunidad
ante cualquier vejación.
No vale resignación
anteponiendo *decencia*,
tengo algo claro en esencia
y así mi versada inicia:
ACCEDER a la JUSTICIA
para acabar la violencia.

Que no sea el feminicidio
el punto extremo del mal:
NO violencia laboral,
NO mujeres al suicidio,
NO el matrimonio, martirio
de cruz que hay que aguantar;
NO la autoestima asfixiar,
NO machismo que se amarga.
¡Vaya que la lista es larga!
Muchos pasos hay que dar.

Los usos y tradiciones,
cultura *de que así es*,
no debe hacer que los pies
no toquen obligaciones.
En la ley hay condiciones
para poder denunciar;
NO se trata de *TRATAR*,
de ver a ver si se puede.

La violencia ya se debe
atender y erradicar.

Mucha violencia en privado
se vive como *normal*,
psicológica y sexual
o el patrimonio arruinado.
Por eso se ha reformado
la ley frente a la violencia,
basta de tiento y paciencia,
de inútil conciliación,
JUSTICIA sin condición
debe ser nuestra exigencia.

Por la orilla de tu boca

Décimas octosílabas con pie forzado

Yo no busco eternidad
de tu cariño y el mío,
ése es un gran desafío
que raya en la vanidad.
Yo no quiero la verdad
más que ver cómo provoca
mi sonrisa a tu ansia loca
y divertirme con eso
y jugar a dar un beso
por la orilla de tu boca.

Olvidarme es imposible,
de tu cariño y tu voz,
tus besos son un veloz
dibujo, soy predecible.
Es un tatuaje invisible
cada beso que me aloca,
nadie sabe pero toca
algo dulce si sonrío,
pues tienes el sabor mío
por la orilla de tu boca.

Por lo que cala una ausencia
es que te hablo de este modo,
extrañar es sólo el lodo
del agua de la impaciencia,
pero no existe carencia
si el destino nos convoca
y es que pensarte, retoca
lo que quiero reiniciar,
que es solamente flotar,
por la orilla de tu boca.

Eres un río caudaloso
donde quiero ir a nadar,

eres poeta, juglar,
voz de viento, cadencioso.
Eres el mar tormentoso
que en mi puerto desemboca,
eres lo que me sofoca,
si no vienes a mi sed,
quiero tejer otra red
por la orilla de tu boca.

Sólo tengo una certeza
y ésa es que te veré,
no es esperanza ni fe,
es confianza en la belleza.
Sólo sé que todo empieza
cuando nada se equivoca,
cuando el universo enfoca
constelaciones brillantes
a darme otra vez instantes
por la orilla de tu boca.

Elizabeth Avendaño Sayagua

Soy licenciada en Teatro por la Facultad Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. A partir de 2009 me he dedicado a aprender la música tradicional con los músicos tradicionales de diferentes regiones del país, especializándome en la música de la Tierra Caliente del estado de Michoacán.

Soy miembro de Música y Baile Tradicional A.C., en donde he compartido lo aprendido con las nuevas generaciones en distintos ranchos de Tierra Caliente. He participado en los campamentos de verano Música para Guachit@s desde 2009, como tallerista y en la logística de dichos campamentos. Actualmente doy talleres de música y baile en El Centro Cultural El Astillero, ubicado en las balconerías de la Tierra Caliente, en la comunidad de Copuyo, Michoacán.

Soy integrante del grupo ChanequeSon, agrupación conformada desde 2014, que se dedica a la difusión y promoción de la música terracalienteña, desde la que, a través de algunos elementos teatrales, intentamos dar a conocer esta tradición por distintos lugares, he participado en diversos encuentros en estados como Guerrero, Veracruz, Morelos, Jalisco, Ciudad de México y Querétaro, por mencionar algunos, así como en el mismo estado de Michoacán.

Asimismo, dirijo el grupo Donaire Teatro, que actualmente produce la obra *Si el tiempo tuviera alas...*, de mi autoría, la cual dirijo y, en ocasiones, actúo.

[Haz click en el video de Elizabeth Avendaño Sayagua.](#)



De coraSon

Décimas octosílabas

Yo soy dulce y cristalina
como agua que corre el río,
sin pensamiento sombrío
sé llegar a la colina.
Así mi alma camina
disfrutando los linderos,
bailando en los aguaceros
con los pies descalzos ando
y así puedo ir rejuntando
lo aprendido en los senderos.

Soy como el ave que canta
volando en el horizonte
cual sagrado zopilote
que, al verlo volar, te espanta;
ese ser que siempre aguanta
todo aquello que padece
y, como bien acontece,
el canto de un gorrioncillo
cuando canta en su nidillo
el son que más le parece.

Con corazón de madera
en las manos o en los pies,
sin derecho y sin revés
sólo es mía esta loquera:
tener alma fandanguera
y disfrutar de la tabla
donde la emoción se entabla
cuando toco yo entre hermanos,
cuando nos damos las manos
y vemos surgir el habla.

Del Golfo y hasta el Pacífico
he viajado en desconciertos,

yendo de playa a desiertos
en tono muy específico.
Con mi sonido prolífico
he andado por donde quiera,
no tanto como quisiera,
pero aún sigo tratando
pa' no seguir añorando,
no quedarme en *el hubiera*.

Latido de tamborita
quien me invita al movimiento,
en sonido, en hundimiento,
ninguna cosa lo evita
pues mi corazón palpita,
a eso no le hace desaire,
se contornea con donaire,
teatralidad en espacio,
personaje que despacio
queda tendido en el aire.

Con mi drama y osadía,
entre sonido y acción
genero mi elocución
y enfrento mi epifanía.
Esa que omití algún día
por miedo al enfrentamiento:
teatro, acontecimiento
que ahora se hace presente,
ese arte es aliciente
que llevo con sentimiento.

Voy a acabar estas rimas
dejándoles este esbozo.
Esto que llena de gozo
he postrado en las tarimas.
Afloren sus autoestimas
al canto de una canción,
que venga la inspiración
y resurja el algoritmo,
aquí termino con ritmo
versando de coraSon.

Estela de mujer

Décimas octosílabas

Esta noche tuve un sueño,
donde cuerpo no tenía
pero mi alma sentía
en ese pueblo sureño.
Recuerdo mirar el leño
del fogón de la cocina,
el corazón me calcina
la sensación que ahora tengo,
pues el recuerdo mantengo
del fogón que me ilumina.

Vi el destello musical.
Cada una de las notas
cual si fuera un cuentagotas.
¿Acaso será el mezcal
que me tomé en el jacal?
No lo sabría de cierto,
pues me sentía en el desierto
buscando agua cristalina,
atrás de una bambalina
en un mundo muy incierto.

Llegué a la punta de un cerro
mirando el cielo estrellado,
recordando lo cantado
pues las lágrimas entierro
para salir del encierro.
El aire me daba vida.
Me sentía ya conocida
después de buscar salida,
pues sabía que estaba en casa,
como el ángel que te abraza
cuando te encuentras caída.

De pronto vi un instrumento.
Fui observando su reflejo,
eso parecía un espejo,
que me daba entendimiento.
Me habló con el pensamiento:
“Yo soy de muchos colores,
un campo lleno de flores,
un ente de luz fugaz,
pero de hechura sagaz
integrada en mil amores”.

Mis monstruos se aminoraron
ante ese gran sonido,
con todo el hermoso ruido.
en colores se ensalzaron
y en estela se formaron
con ráfagas de viento.
Lo recuerdo y hoy lo siento,
ya no lo puedo olvidar,
pues pudieron aliviar
mi alma y mi sentimiento.

Entonces abrí los ojos,
vi que no estaba acostada,
que era un alma atolondrada
que aliviaba sus enojos,
sentimientos y sollozos.
Sé que no fue un sueño a tejer,
ni mentiras *pa'* barrer,
pues me di cuenta ese día,
al tomar mi plusvalía
y mi acento de mujer.

Un gusto derecho

Sextillas octosílabas para cantar

De la capital yo vine
para poder conocer,
el tesoro que me tiñe
lo bello de tu querer,
no dejes que me calcine
y vámonos a querer.

Al mirar el firmamento
vi pasar un colibrí,
me dijo con sentimiento
que algún día te ibas a ir,
pero que en tu pensamiento
habría un recuerdo de mí.

Pasando por el Lindero
vide un águila volar,
recordé nuestro sendero
donde fuimos a trovar,
amorcito verdadero,
no me vayas a olvidar.

De Zicuirán yo me fui
para el pueblo de Copuyo,
y en sus cerros me perdí,
lo digo con mucho orgullo,
pues del arpa y el violín,
cada quien tiene lo suyo.

Dicen que a Tierra Caliente
es muy difícil llegar,
yo les digo un aliciente
y se pueden animar:
juntarse con un valiente
que también sepa cantar.

Para allá, *pa'* esos lugares
hacen los “bailes de tabla”,
al escuchar los cantares
hasta se te afloja el habla.
Entras a bailar *jarabes*
y tu corazón se ensambla.

Aquí hay arpa y tamborita,
con tololoche iun motín!
Pa' tocar “La tortolita”
necesitas comodín
con guitarra y periquita,
una túa y un violín.

De Tepalcatepec me fui,
a la Costa y a Sinahua.
En las Laderas te vi,
ibas al Balsas por agua,
en Los Balcones tejí
nuestro amor ahí en la fragua.

A Chanita

Valona octosílaba al estilo terracalenteño

*Con sonido de mujer
que se dibuja en el viento,
la música hacía brillar
estrellas del firmamento.*

El violín eran sus ojos
y la guitarra su voz.
Su cantar era feroz.
Su versada eran manojos
de flores a mis enojos.
Músicas supo tejer,
no se pudo contener.
Era Crescenciana Borja
que su legado lo forja
con sonido de mujer.

Los bailes de tabla vibran
al tocarse en las Laderas,
con sonidos de maderas
los ranchos ahora gritan.
Sus corazones palpitan
su música es sentimiento
pa'l corazón el contento.
Yo lo digo con esmero,
su música fue un lucero
que se dibuja en el viento.

Cuando su arco ella alzaba,
las cuerdas le obedecían
y en el viento le decían
que en el cielo se le amaba
y también se le esperaba.
Al tocar te hacía callar
y, sin ponerse un ajuar,
a todos los deslumbraba.

¡La gente muy asombrada!
¡La música hacía brillar!

Allá por Tierra Caliente,
existió una tejedora
de música encantadora,
que a cualquier alma doliente
le dejaba aliciente.
Resumía en un momento
la vida sin sufrimiento.
Con el violín como velo,
te dibujaba en el cielo
estrellas del firmamento.

Y por eso me quedé

Décimas octosílabas

Aunque nací en la ciudad,
soy de espíritu viajero
y de corazón ligero.
Veo en la música bondad,
igual que sonoridad,
pero he llegado a otros lares
siguiendo bellos cantares,
sonidos que me hipnotizan,
como cuando al fuego atizan
aquellos bellos lugares.

Los cantos me enloquecieron,
me causaron frenesí
y en mi cuerpo lo leí,
mis sentidos bien lo oyeron,
al igual que lo sintieron.
Era aquel *jananeo*⁸
que sólo en mi mente veo
y que no cualquiera entiende,
pues no es algo que se vende
en la tienda de Mateo.

Un sonido delirante
mi corazón casi saca,
juro que no fue resaca
el sonido tambaleante
y que era muy consonante.
Tamboreo le llamaban
cuando al arpa le pegaban.
Percutiendo ahí en la tabla

⁸ *Estilo de coro o lamento que se usa como complemento de los estribillos en algunas zonas de la Tierra Caliente.*

hasta perdieron el habla
aquellos que zapateaban.

Los violines se seguían,
ellos nunca se callaban,
en constante dialogaban,
de la *quinta* se reían,
pues no los alcanzarían.
La quinta me deslumbró,
su sonido me encantó.
En su tierra me retuvo
y en mi corazón estuvo
el son que ella me cantó.

A partir de ese momento
fue que decidí quedarme,
largo rato estacionarme,
para no tener tormento.
Ése, al menos, fue mi intento.
Con mi guitarra en la mano
y mi espíritu gitano
los estilos conocí
y después los compartí,
pues mi viaje no fue en vano.

Hice una familia en años,
una carrera y amigos,
pues ellos son mis testigos
de todos esos peldaños
que soñaba en los antaños.
Sueños en Copuyo están,
pues se toca con afán.
Tierra Caliente querida,
música que no se olvida,
del estado Michoacán.

Francisca Gutiérrez Delfín (Panchita)

Nací en Tlacotalpan, Veracruz, en el año de 1945. Soy versadora desde la niñez, mi papá me apoyaba y me animaba en la creación de cuartetos y sextillas. También con su apoyo, desde 1986 me inicié en la décima.

Conviví con los decimistas conocidos en ese tiempo en la Cuenca del Papaloapan: Guillermo Cházaro Lagos *Tío Guillo*, Mariano Martínez Franco, Ángel Rodríguez, Aurelio Morales y Constantino Blanco Ruiz *Tío Costilla*. A este último le hice una contestación de sus famosas décimas de “La Negra Tomasa” que, a su vez, replicó al año siguiente, en el Encuentro de Jaraneros de la Plaza Doña Marta. En esos años fuimos los guardianes de la casi extinta flama de esta estrofa que aparentaba languidecer. Afortunadamente después tomó nuevo auge y ha tenido un rápido crecimiento en Tlacotalpan y fuera de ella.

Más tarde me integré al Taller de la Décima Espinela realizado por Raúl Márquez Martínez en 2003, participando en los Encuentros de Decimeros y otros eventos relacionados.

Me gusta especialmente manejar la picardía, pero con elegancia, y tengo habilidad para tratar con humor los temas más diversos, dándoles una salida inesperada.

En 2010 me dieron la Medalla Rodrigo Gutiérrez Castellanos, otorgada por un comité de selección auspiciado por el Ivec.

Fui homenajeadada en 2014 por la organización Cusbiomac de Tlacotalpan, la cual me dedicó la emisión de ese año en su XII Encuentro de Jaraneros, Decimeros e Improvisadores Orales, realizado en el Foro Guillermo Cházaro Lagos, en el Parque Zaragoza de dicha población, donde Carlos Adolfo Rosario, sobrino de Guillermo Cházaro, me leyó las décimas que este último había escrito hacía años para mí.

Haz click en el video de Francisca Gutiérrez Delfín.



Escombrando mi alma

Décimas octosílabas, agosto de 2005

Hola, señor barrendero,
he decidido escombrar
lo que queda de mi hogar,
todo regalarlo quiero.
Un colchón con agujero
por la pasión y el furor,
un arca llena de amor,
de sufrimiento, un barril,
carta fechada en abril,
los pétalos de una flor.

Unos labios sin color
que el tiempo ya ha marchitado,
un corazón maltratado
por el olvido y dolor.
Un alma ya sin valor,
una foto que no quiero,
un sillón, un pebetero,
una canción inconclusa,
un poema ya sin musa
te regalo, barrendero,

con el sentir más sincero,
los despojos de mi alma,
pues he perdido la calma
y ya no encuentro el sendero.
En el tiempo venidero,
si es que logro subsistir,
me dedicare a seguir
llevando a costas mi cruz,
implorando así a Jesús
motivos para vivir.

Trovando junto al río

Décimas octosílabas, invierno de 2004

El sauce llorón se inclina
mirando el río correr,
en sus ramas podrás ver
revolar la golondrina.
Sobre el agua cristalina
se adormece la gaviota,
el viento trae una nota,
un canto de enamorado
que su amor ha recordado
en una playa remota.

Y la lluvia, gota a gota,
humedece los tejados,
unos labios humectados
por la lágrima que brota
de un alma sufrida y rota
que, en las orillas del río,
vino a guardar el hastío,
la pena y desesperanza
preguntando a lontananza:
—¿Dónde estará el amor mío?

De pronto pasa un navío
lleno de gente animosa
que de la ribera goza
admirando el caserío.
Ellos no llevan hastío,
su alegría es desbordante,
y el Papaloapan gigante
los acoge en su regazo
murmurándoles al paso:
—¡Bienvenido, visitante!

Bienvenido, visitante,
a mi bella y vieja aldea,

donde el alma se recrea
por la quietud imperante.
El recuerdo fascinante,
nuestro barrio, nuestro hogar,
no podemos olvidar
esas frases tan longevas:
—Tlacotalpan, no te muevas,
que te voy a retratar.

A mi hermana Matilde

Soneto, marzo 8 de 2004

¡Qué linda te hizo Dios, Matilde mía!
Recordé que hoy es tu aniversario,
escuchando el tañer de un campanario
me asomé a mi balcón y amanecía.

Contemplé la corola que se abría
de una flor que aromaba en el santuario,
vi la flor y la puse en un armario
y bebí de los cielos la ambrosía.

Eres para tus hijos abnegada;
siempre los cobijaste en tu regazo.
Déjame ver a Dios en tu mirada

y, cuando el sol se oculte en el ocaso,
pendiente de tu boca perfumada,
un beso, un te quiero y un abrazo.

A Doris Figueroa

Soneto, abril 24 de 2007

Planté un rosal junto a la tumba fría
donde estarán guardados tus despojos
para que puedan así tus lindos ojos
contemplar para siempre el nuevo día.

Aunque piensen que es una fantasía,
sólo quiero creer que aún no has muerto,
a pesar que tu ser se encuentre yerto,
por medio del rosal, tú vivirías.

Yo no puedo aceptar que te hayas ido
y le pido a mi Dios resignación
para este corazón adolorido.

Implorando me otorgue su perdón,
ver de nuevo tu rostro tan querido,
con la esperanza de resurrección.

Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri

Décimas octosílabas, octubre 21 de 2007

Un maravilloso ser,
poeta compositor,
llamado *el Grillo Cantor*
fue Gabilondo Soler,
y con mágico poder
las convierte en frenesí,
y con la música en sí
borras pena y congoja,
navegando en una hoja
llega a tu casa Cri-Cri.

Su batuta como tea,
sombbrero de señorones,
buscando por los rincones
la pobre muñeca fea.
Cuando baja la marea,
un pescado con bombín
se ha acercado hasta el confín
y con tristeza allí ve
la Negra Cucurumbé,
que quiere ser blanca al fin.

Siguiendo por el sendero,
oye frases en inglés,
un güero de grandes pies,
ése es el Ratón Vaquero
y, agotando su tintero,
te describe a la abuelita,
esa linda viejecita
que ya no tiene sus dientes,
y, usando redondos lentes,
junto al ropero medita.

Nos dejaste en tu canción
una lista innumerable,

un recuerdo inolvidable
guardados en un arcón.
Te abrimos el corazón,
ese corazón de niño,
tan blanco como el armiño
que lleva el hombre en su mente;
gracias por este presente,
te recuerdo con cariño.

Recordándote, abuela

Décimas octosílabas, invierno de 2013

Un viento helado se cuela
por una abierta ventana,
es la tristeza que emana
desde que partió la abuela.
Ya no escucho su chinela
ni el rechinar del sillón;
se me parte el corazón
al ver la jaula empolvada,
todo se convierte en nada,
también se escapó el gorrión.

El jardín en floración
de crotos y francesilla,
helechos y maravilla
es todo desolación.
La camelia, el gardenión
ya también se han marchitado.
Todo se encuentra enyerbado.
Abuela, ¿por qué te has ido?
Tu sonrisa nunca olvido
ni el cuento que me has contado.

Estás de Dios al costado
en la patria celestial
por ese amor maternal
que nos diste, lo has logrado.
Abuela, un día a tu lado
yo le pido en mi oración,
lo hago con devoción
a Dios, que todo lo alcanza,
pues vivo con la esperanza
de nuestra resurrección.

Amor a nuestros amigos

Décimas octosílabas, enero de 2007

Hubo una vez un arriero
que viajaba con su burro
y un perro llamado El Churro;
les sorprendió un aguacero,
les cayó un rayo certero
que la muerte les causó,
mas él no se percató
que los tres muertos estaban,
su camino continuaban
y la sed los abrasó.

En el sendero no halló
ni charca ni pozo abierto
pues todo estaba desierto,
pero de pronto notó
una puerta y se asomó,
sintiendo ese gran consuelo,
al girar con mucho anhelo,
se escuchó la voz de un hombre:
—Amigo, no se me asombre,
ésta es la puerta del Cielo.

El arriero se alegró,
pues al Cielo había llegado,
y pidió desesperado
el agua que no encontró.
El hombre le contestó:
—Sólo tú puedes entrar,
y tu sed poder saciar,
mas tus amigos queridos
no, aquí tenemos prohibido
animales albergar.

—Si ellos no pueden pasar
—así contesta el arriero—,

prefiero a mis compañeros,
y me niego a penetrar.
Ya luego de mucho andar
encontró una nueva entrada
humilde e iluminada
y un hombre como portero,
preguntándole el arriero
cómo estaba la jugada.

—Ésta es la puerta del Cielo.
—Y éste se sorprendió,
mas el que lo recibió
contesta rompiendo el hielo—:
Puedes entrar sin recelo,
aquí mora el Dios eterno,
la que viste fue el Infierno,
donde vive Satanás,
en ese lujo hay detrás
sólo el fuego del Averno.

—¿Podemos entrar los tres?
—Claro —dice el encargado—,
aquí sí está destinado
para quien correcto es
y preferencia le des
a tus amigos queridos.
Así siguieron unidos,
la sed lograron calmar
en ese bello lugar
por la amistad bendecidos.



Liliana Julieta Esparza Ortiz

Nací en la Ciudad de México durante la agitada y polémica Generación Boom. Poseo largas, ramificadas y ancestrales raíces tlacotalpeñas y porteñas, siguiendo las cuales, en 1987, viajé por primera ocasión a Tlacotalpan, Veracruz, la ciudad que viera nacer a mis antepasados, lo que enriqueció mi vida con entrañables lazos familiares, el son jarocho, la versada y el zapateado a la vieja usanza.

Cuando corría la década de 1970, descubrí que en mi pluma tenía el medio para plasmar mi visión del mundo, oficio que he seguido haciendo mío desde entonces y que me llevó a ser becaria de la Escuela de Escritores de la Sogem, en la que reafirmé mi pasión por la poesía. Para seguir en contacto vivo con las expresiones escritas, actualmente estoy cursando la licenciatura en Creación Literaria, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México-San Lorenzo Tezonco.

Mi obra tiene como epicentros recurrentes e insaciables a Eros y Thanatos. De mi autoría son dos poemarios de verso libre: *Entre el sol y la muerte* y *Gineceo*, gracias a los cuales, en 2002, fui incluida por Jorge Ruiz Gusils en su *Índice de escritores latinoamericanos*, editado por la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

He publicado en ediciones independientes de verso de arte menor, con colaboraciones escritas en décima espinela, para las antologías: *La mujer en la décima* (coord. Palafox, 2006), *Viva la cuenca* (ed. ComoSuená, 2008 y 2009) y *Un canto de armonía... reflexiones para una vida sin violencia* (coord. Liefde, A.C., 2011). Fui una de las participantes cuyas voces quedaron grabadas en el disco compacto *Las meras meras decimeras* (ed. ComoSuená, 2009).

Mis décimas son temáticas, historias engarzadas de largo aliento, como las que presento en esta antología. Otra muestra de ellas son las creadas para el libro *Casa del Viento*, un homenaje a Leonora Carrington, a su casa en la colonia Roma de la Ciudad de México y a su obra, que ahí se encuentra albergada.

Soy editora y escritora, éstos son mis oficios, lo cual me da mucha versatilidad y sensibilidad, pues valoro cada palabra elegida a la hora de escribir un texto propio o de corregir y editar los de otros. Mi labor editorial me llevó a fundar Tierra Tatuada Ediciones de Autor, una propuesta independiente e

íntima que acerca al autor y su obra literaria con su público lector en un ambiente personal y entrañable.

En cuanto a la décima espinela, mi encuentro con ella ocurrió hace alrededor de 15 años, gracias a la magistral guía de Ana Zarina Palafox Méndez. La cautivante cadencia de esta estructura estrófica, en la que se puede acunar al universo, me ha marcado y seducido, y con ella me he reafirmado como creadora, como poeta... como mujer de palabra.

Queden, pues, a manera de presentación y para abrir boca los siguientes octosílabos:

Llevo por nombre Liliana,
de apellido Esparza Ortiz
y soy quien busca el matiz
en la palabra mundana
para volverla tisana:
cura para todo ser
de casi cualquier padecer
con su palabra versada,
pues la trova bien rimada
es luz del amanecer.

[Haz click en el video de Liliana Julieta Esparza Ortiz.](#)



Canto al mito del Quinto Sol y la Gran México-Tenochtitlan

Décimas octosílabas

I

Fue en el tiempo primordial,
génesis de toda era,
antes que la historia fuera
un recuento inmemorial,
para que el mundo inicial
ajeno e inconmensurable
fuera más asimilable,
el mito en su profusión
brindó significación
a lo que era inexplicable.

II

La raíz fundacional
forjó su propia inmanencia
y cimentó en su sapiencia
el culto ceremonial.
La vigencia del ritual,
a lo largo de los años,
casi no padeció daños,
aunque sufrían las deidades
tan humanas veleidades:
celos, argucias y engaños.

III

Muchísimo antes del Quinto,
cuando estuvo el Sol-de-Tierra,
Quetzalcóatl hizo la guerra
dejando a ese mundo extinto:
los jaguares, en su instinto,
se zamparon los gigantes
que deambulaban errantes
y entonces la oscuridad

trastocó la realidad
en esas tierras vacantes.

IV

Nahui-Ehécatl, Sol-de-Viento:
fue la serpiente emplumada
y la deidad que insuflaba
al nuevo hombre su aliento.
Con torbellinos violentos
irrumpió Tezcatlipoca:
los hombres hasta las copas
de los árboles treparon
y en simios se transmutaron
mientras los aires galopan.

V

Corrompidos y perversos
los hombres así vivían,
Bien y Mal no distinguían
con sus sentidos dispersos.
Fue así el dios del Universo,
el de plumas de quetzal
y complexión espiral,
quien los despeñó hacia el fuego
para desquebrajar su ego
y su existencia inercial.

VI

Algunos fueron salvados
del furioso Sol-Tercero:
como guajolotes, luego,
ellos fueron transformados.
Mas todo quedó inundado:
las chozas y las piraguas
sucumbieron bajo el agua
del mortal e hídrico halo
que era el azote de Tláloc,
según narraban los nahuas.

VII

Nahui-Atl, Cuarto-Sol,
poseía un cielo de agua

con que verdeaba la ragua
y retoñaba el frijol
o los brotes del sotol
sobre la falda de jade
que recreaba los oleajes
de Chalchiuhtlicue, la diosa,
la de identidad acuosa
y de lagunar linaje.

VIII

Los antiguos pobladores
se convirtieron en peces
y, por influjo del trece,
hombre y mujer en guiadores:
germinales procreadores
del fulgente Quinto-Sol.
Un colibrí tornasol,
antes que entrara la noche,
les obsequió el huitlacoche,
más un áureo girasol.

IX

Eran los tiempos remotos:
de Chicomostoc migraron,
a Anáhuac se encaminaron
—entonces lugar ignoto
y fecundo en terremotos—.
Huitzilopochtli en Aztlán,
de los mexicas guardián
—sureño colibrí—, fue
quien les soltó el buscapié
con mediación de un chamán.

X

Nómadas habrán de ser,
eso él les ha ordenado:
su deidad azul-soleado
los guiará al amanecer.
Fueron duros de roer,
de obsidiana era su esencia,
según la astral ascendencia
de los nahuas elegidos

que habrían de ser conducidos
al culmen de su existencia.

XI

Iba el dios a la vanguardia
ataviado con plumajes,
sorteando bien los ambages,
mientras montaba la guardia.
Cuidó al cien la retaguardia,
cada instante con esmero
revisó como gaviero
el ir de la procesión,
mientras rezumbaba un son
ese colibrí en su vuelo.

XII

Vamos con el hato a cuestras,
ioh, deidad de piel dorada!,
de noche y de madrugada,
con las ganas bien dispuestas,
venerándote en tus fiestas
mas sigue el peregrinar.
¿Cuándo vamos a fundar
nuestro imperio prometido?
Se nos estruja el latido,
ya ni podemos andar.

XIII

¿Será ya que al mediodía
veremos la gran señal...,
ahí detrás del matorral
un paisaje hecho poesía?
Son años de correrías
—siglo y medio para más—,
ni nuestros muertos detrás
se han quedado cual harapos:
halamos como guiñapos
sus huesitos a compás.

XIV

Otearon en un islote,
al Águila y la Serpiente:

su designada simiente.
Con nopal, chile y peyote,
y su nahual-ajolote
celebraron su eclosión,
ofrendando un corazón.
Cosechas, tributos y oro
y mil cenizontles en coro
saludaban la nación.

XV

A Anáhuac llegaron antes
acolhuas y chichimecas,
tlahuicas y tlaxcaltecas,
que eran señoríos boyantes;
mientras los nahuas... tunantes,
luego... vasallos, guerreros
que volvieron por sus fueros,
parias que en su vanagloria
reinventaron la memoria:
se impusieron de puntero.

XVI

Esos nómadas mexicas
fueron los grandes Señores
de las chinampas con flores,
prole de una estirpe rica,
cuya costumbre vindica
sus creencias más sagradas
oralmente divulgadas
en festivas tradiciones:
por viejas generaciones
les fueron así inculcadas.

XVII

Mitos, ritos y presagios
inyectaron nuevo aliento
para imitar el talento,
y disimulando plagios,
acataron los adagios,
y una vez ya estando dentro,
instauraron en el centro,
los Señores, su reinado...

Así estaba designado:
su sino salió a su encuentro.

XVIII

Se graduaron con birrete
en su Historia los ancestros,
fueron ladinos y diestros
al girar como rehilete
y convertirse en ariete
de su peculiar destino,
desencorvando el camino
tal como a ellos convenía,
para afianzar su porfía
con certero y firme tino.

XIX

Al mito del Quinto Sol,
ellos le dieron la vida.
Cosmogonía consabida
desde el celeste arrebol
o en el soplo al caracol
pulso del mundo divino,
que las fuerzas del destino,
Luz y Noche han de trocar,
para así el mundo forjar,
dictando al hombre su sino.

XX

Aquel Dios-Espejo-Humeante,
tras proferir un perjuro,
engatusó con conjuros
a Quetzalcóatl el radiante,
el de plumas serpenteantes.
De sus embrollos teogónicos
brotó el poder cosmogónico
del mito del Sol Mexica
—el año de la canica—
por este dúo antagónico.

XXI

Quetzalcóatl se emborrachó,
quedando como zopenco

por el neutle que un cuenco
Tezcatlipoca escanció.
Humillado se exilió,
actuando con desmesura
y signando una ruptura
se vengaría en los toltecas...
Entró al mar de las turquesas
para fraguar su conjura.

XXII

En ese cósmico mundo,
un espacio consagrado,
el mexica hubo encontrado
significados profundos
a simbolismos fecundos,
respuestas fundamentales
a preguntas esenciales
sobre el cosmos y de él mismo:
irreductible dualismo
de las fuerzas primordiales.

XXIII

De maíz fueron sus templos
y de cráneos sus murallas
que ensartaban en las cañas
para propalar el miedo.
Reverenciando su credo,
la Gran Tenochtitlan fue
nombrada por su altivez
el Ombligo de la Luna.
En su tianguis había tunas,
cacao, zapote y maguey.

XXIV

Tezcatlipoca, su dios,
para que saliera el Sol
en falaz juego de rol,
les exigía sacrificios
para con signos propicios,
según la Piedra Solar,
las chinampas cultivar,
emprender una incursión

o elevar una oración
para a sus muertos honrar.

XXV

Floreció el próspero Imperio
azteca con su bravura,
bélica era su cultura,
fue el mayor del hemisferio.
Alzaban el copalero
para con gloria ensalzar
al Águila y al Jaguar,
Caballeros de gran talla,
o a madres que en la batalla
ya nunca podrían guerrear.

XXVI

Coatzacoalcos... su gentío,
allá sobre el horizonte
del tamaño de los montes,
divisó algunos navíos.
Tenía el ánimo sombrío,
pues venía Quetzalcóatl
apostado sobre proa:
regresando desde Oriente,
con su porte prominente
blandía una brillante coa.

XXVII

El dios ahora tenía
el nombre de Hernán Cortés
y pusieron a sus pies
todo cuanto relucía.
Moctezuma, en su porfía,
por halagar al Señor
como noble emperador,
se condujo sin malicia,
lo que alentó la codicia
del sagaz conquistador.

XXVIII

Malinche —voz y palabra—,
apegada al español,

operaba cual guiñol
su escamoteadora trama,
provocando que se abra
la galería del tesoro:
perlas, esmeraldas y oro,
riquezas de Moctezuma,
hacen que Cortés rezuma
avaricia sin decoro.

XXIX

Lo enjaularon como puma
al Señor de los Aztecas,
heredero de toltecas,
Huey Tlatoani Moctezuma.
Sin su penacho de plumas
su poder se debilita
y su derrota lo agita:
vio írsele entre los dedos,
a pesar de sus denuedos,
su México-Tenochtitlan.

XXX

Calzadas color almagre,
hay sahumerios con copal,
de luto la capital,
flotan cayucos en sangre.
Olor fétido a vinagre,
sentencia de un tecolote,
no palia el sino el coyote,
mueren dos siglos de Imperio,
saqueado por los iberios...
Asechan los zopilotes.
—Fin—

Adivinaciones

Décimas octosílabas

al Mau

Bajo el rayo de la luna
desde estos, mis aposentos,
invoco a los elementos
para leer tu fortuna:
Veo aquí una moruna
que habrá de inflamar tu fuego...
su humedad: tu manadero;
su jadeo: tu bastimento.
Y en su tierra y en su aliento
ya no serás forastero.

Como criatura ancestral,
develando los secretos,
te llenará de sonetos
y no serás ya mortal.
Si su atavío carnal,
te brinda su esplendidez,
tendrás en su desnudez
la develación del mito
y perpetuarás el rito
con devota exquisitez.

Cabalgando por su piel,
los días serán asuetos
y tus instintos inquietos
saciará ella a granel.
Sus labios color buriel
conjurarán tus quimeras
y el zumo de sus caderas,
su lúbrica quintaesencia,
escanciará tu apetencia
hasta el final de las eras.

Su aroma: tu talismán.
Tu amuleto: su silueta
—donde el mundo se completa—
te atraerá como un imán.
Sus manos evocarán
sortilegios y rituales
al erotismo leales,
y musitando gemidos,
sus cuerpos entretejidos
danzarán en carnavales.

De su ímpetu irredento,
la luz de un nítido cuarzo
y el entretiem po de marzo
cohesionará sus fragmentos
para que en abrazo lento
se acaloren sus sentidos
y al compás de sus latidos
entre arrobos y embelesos
emanen los tibios besos
que enardezcan sus libidos.

El martirio deleitoso
instará provocador,
inflamando su fervor
para desatar su gozo...
Mis runas dan un esbozo
de lascivos escarceos
que auspiciarán los deseos
de ese encuentro pasional...
Abandónate al ritual
y sucumbe a sus flirteos.
—Fin—

Nací el 6 de marzo de 1924. En casa éramos trece de familia y éramos muy pobres. Andábamos descalzos, comíamos frijolitos con tortilla. Eso sí, felices en el río jugando.

Sólo estudié la primaria. No había dinero para que nos fuéramos a estudiar más; sin embargo, lo que vimos en primaria en mis tiempos era mucho más que ahora. Nuestra abuelita nos daba un peso diario, pero no era suficiente, así que nos fuimos a trabajar; estuve trabajando en limpieza de casas en México. Traté de trabajar en un taller, en una fábrica, pero era muy tímida; las pláticas de las compañeras me incomodaban mucho, así que regresé a la limpieza.

Estuve bastante tiempo trabajando fuera, iba y venía a ratitos. Ya cuando mis papás estuvieron grandes de edad, me regresé aquí con ellos y me quedé aquí con mi tiendita. Ahorita, mi papá ya cumplió 21 años de muerto; mi mami, 14.

Todos mis hermanos son críticos de la música y el verso; tal vez no tocan ni componen, pero se dan cuenta de cuando algo va mal. Yo también; aunque voy a disfrutar a los poetas, sí me doy cuenta de cuando la riegan. Desde los 12 o 13 años me han gustado los versos; en ese tiempo hacía acrósticos, me encantaban y los escribí, sólo que dejé varios cuadernos en la huerta y se mojaron; ahí se mojaron muchas poesías que tenía.

Ya cuando regresé a quedarme en Xichú, viví con un hombre y él me acababa de dejar cuando se abrieron los *talleres de verso* con Guillermo, y ¡fijense!, ¡qué terapia tan buena! A los hombres y mujeres que andan por ahí llorando les digo que no hay mejor terapia que ocupar tu mente en algo. Yo me sentía bien mal; se abrió el taller, me fui a él y se me olvidó. Yo no tenía otra cabeza más que para hacer el verso. Me despertaba en la mañana y ya no pensaba en él: pura poesía. Me despertaba a media noche y decía: “Ésta cabe aquí”, y escribía pedacitos, y al otro día las componía. Había mucho tiempo, porque mi papi y mi mami todavía estaban llenos de vida. Yo hacía el aseo y después era libre. Ahora no... ahora tengo que hacer el aseo, luego cuidar la tienda e irme a mi huerta con los árboles, a ver qué les falta, que las hormigas, que la plaga, ahora ya no me sobra tiempo. En la noche, ya a lo que llego es nomás a bañarme, a medio ver la tele un rato y ya, a dormir. Ya no tengo

tiempo. Pero el verso es una terapia, es una terapia buenísima. Yo no sé por qué se tiran a los vicios, yo no sé. Yo le digo a mi hermano que, con tanta memoria que tiene, se ponga a hacer un libro. A todo el mundo le vivo diciendo que escriba.

Se terminó el taller y yo ya me seguí aquí en la casa para escribir, a practicar la guitarra... ¡Si viera cuántos amigos tengo! Vienen y me buscan y platicamos. Decía mi mamá: “Ya me tienes mareada con tantas pláticas de puros versos y puras poesías y puras músicas”.

Nunca me topé. He trovado en controversia con un muchacho que se llama Cruz y con otros amigos en convivios, pero en la topada completa, no. Esa vez, con Cruz, hubo gente que me dijo que yo había trovado mucho mejor. Yo, en cambio, siento que me ganó, porque habíamos acordado no decir groserías y yo me enojé a la mera hora y se me salió una palabrota.

He ido como poeta, por ejemplo, a una boda, en una comunidad que se llama La Laja, pero solita. Dos veces nada más trové con Guillermo. Otra vez le recité, sin tocar, una poesía que yo le escribí de cuando éramos chicos; contaba muchas cosas. Muchísimas personas me felicitaron por lo que allí contaba, pero perdí la poesía; sólo conservo el decimal.

Un par de veces me tuvo Guillermo en el año nuevo, en la fiesta. Me tocó hacer la poesía para unas mujeres de Hidalgo y sentí que no agarré el tono de la guitarra, porque estaba muy nerviosa. Como tengo asma, me da pendiente que me agarre la tos cuando canto alto. También muchos años me encargué de hacer las poesías de los homenajeados en la ceremonia que se hace en el panteón el 31 de diciembre en la mañana.

Sí improviso en sones huastecos, pero cuando lo hago, me ejerzo la crítica. Si veo que están bien, los suelto, pero si no, me callo. Les digo a los músicos que me esperen, porque voy a echar un verso.

Me siento muy a gusto en la huerta; ahí me suelto improvisando poesías y decimales porque ando sola. También canto en convivios con mis hermanos, con sobrinas y sobrinos, y ahí me piden poesías como la de “Hace tiempo mi ilusión fue ser casada”. Hago de esos temas, porque me encanta molestar a mi familia, en broma.

Mi vida ha sido tranquila, gracias a Dios; fuera de mi asma, que sí me ha dado unas buenas revolcadas, pero ahí la llevo. Desde los seis meses estoy mala del asma; para 73 que tengo, pues yo digo que llevo una vida de calidad, más o menos, ¿verdad?

[Haz click en el video de Lolita Tello.](#)



Aquellos tiempos de la inocencia

Poesía arribeña decasílaba

Aquellos tiempos de la inocencia,
aquellos tiempos de la creación,
un cruel engaño fue la razón
que se perdiera la descendencia.

Jardín divino se había formado
de frutas, aves, miles de flores;
ahí se hallaban grandes primores
que el mismo Dios había administrado.
Un paraíso jamás soñado
para que ahí hubiera convivencia.
El hombre bueno echó a conciencia
como también formó una mujer;
así la historia lo hace saber
aquellos tiempos de la inocencia.

—De donde deben de disponer
—así el Creador advirtiendo va—,
de un árbol grande que frutos da,
de éste —les dice— no han de comer.
Si no obedecen, se han de perder;
yo lo he llamado Árbol de la Ciencia;
por eso mismo doy advertencia:
éste es el árbol del Bien, del Mal
—vuelve a decirles El Celestial,
aquellos tiempos de la inocencia.

Pero el Demonio, tan malamente
celoso estaba de las venturas,
viendo la dicha de las criaturas
que había formado el Omnipotente.
Tomando forma de la serpiente
y, aprovechando la inexperiencia,
a la pareja, con diligencia
les dice: —Coman de lo prohibido,

serán los dioses en lo venido.
—*Aquellos tiempos de la inocencia.*

—¿Dónde te encuentras? —pregunta Dios—.
¿Dónde te escondes, mi fiel Adán?
Él le contesta, sin mucho afán,
apenas si se escucha su voz:
—Muy apenados, Señor, los dos,
porque desnuda es nuestra apariencia;
nos da vergüenza ya en tu presencia.
Por eso mismo no contestaba.
—Mientras su cuerpo él lo tapaba,
aquellos tiempos de la inocencia.

Adán y Eva son engañados
y se arrepienten sinceramente;
oyendo hablar al Omnipotente,
del Paraíso son arrojados.
Por esa falta son castigados,
el mismo Dios les da la sentencia.
Pagando así la desobediencia
de haber faltádole al Celestial,
sufrieron siempre como un mortal
aquellos tiempos de la inocencia.

¿De dónde saliste que tú eras poeta?

Poesía arribeña dodecasílaba para bravata. La escribí pensando en lo que un hipotético rival me podría decir.

—¿De dónde saliste que tú eras poeta?
—¿De dónde saliste que tú eras cantora?
*Así me lo dice la raza malora,
porque cuando trovo soy pura maleta.*

—¡Caramba, Lolita! ¿Pues qué te ha pasado,
que cantas y apenas si te has de escuchar?
—Así me lo dicen, si me oyen trovar,
el público y muchos me lo han comentado.
—No sirves de nada, no se oye el versado,
tu voz chilla igual que si fuera segueta,
a veces destiemplas como una trompeta
muy mal afinada, que ofende al oído;
de plano no sabes lo que es el sentido.
¿De dónde saliste que tú eras poeta?

—A un triste chochorro se le oye mejor,
más claro y bonito su humilde gorjeo,
pero a ti, Lolita, te oigo y no lo creo,
pues una chicharra es más superior.
La gente te aprecia y corea a tu favor,
y tú te envanece, te crees muy cajeta,
mas gritas igual que la chiva de Cleta,
que todos los que oyen se asustan contigo
—así me lo dijo mi mejor amigo—:
¿De dónde saliste que tú eras poeta?

—¿Quién fue el que te dijo que tú eras artista,
también que la quinta podías manejar?
Si tan ni siquiera tú puedes tocar
la raspa o el baile de alguna corista.
Lueguito se mira, resalta a la vista
que estás muy quedada, se sabe, es la neta,
por eso no se oye rodar tu carreta;

a ti no te ocupan, te dan a la orilla.
—Bajita la mano, sí me echan la grilla—:
¿De dónde saliste que tú eras poeta?

Yo sí lo pensaba y, a más, lo creía,
que el arte muy fácil podía dominar;
oyendo a los poetas, yo dije: —Ni hablar,
seré la mujer principal de hoy en día
que cante, que trove y que haga poesía,
que pronto mi nombre se encuentre en la meta.
Pero alguien me dijo: —Traes mal la chaveta,
sí en todas tus coplas tu voz desentona,
tú sí que pareces paloma chillona.
¿De dónde saliste que tú eras poeta?

He querido ser cantora

Poesía arribeña octosílaba

*He querido ser cantora,
pero no ha podido ser.
¡Qué esperanza de mujer,
son sueños de trovadora!*

Mi nombre daré, señores,
espero sea recibido:
Tello Villa es mi apellido,
me llamo María Dolores.
Los fracasos, los errores
van conmigo a toda hora;
quiero ser compositora
pero es triste y es bien cierto,
no hago ni un verso cuarteto,
he querido ser cantora.

He estudiado en un taller
de huapango y poesía,
pero veo pasar el día
y nada pude aprender.
Yo no sé qué voy a hacer,
mi memoria se demora
y la mente se acalora
cuando entramos al bemol...
yo me quedo en puro sol,
he querido ser cantora.

Tengo buenos profesores
—ése no ha sido el problema—,
me explican bien el sistema
de la pieza y sus factores
sostenidos y menores
que a la pieza la valora,
pero en mí todo se empeora,
y ya no puedo estudiar;

mejor le voy a dejar,
he querido ser cantora.

Dicen que, para trovar,
hay que tener buena voz,
pero a mí me da la tos
cuando alto quiero cantar.
También me quiero calar
a hacer de improvisadora
pero por ahí se rumora
que ando mal de la maceta
y no sirvo *pa'* poeta,
he querido ser cantora.

Me aconsejan mis paisanos
que me había de retirar,
que no aprenderé a versar,
que mis esfuerzos son vanos.
También dicen mis hermanos
que soy mucho, muy malora;
que al cantar parezco lora
y armo bastante relajo,
que deje yo este trabajo,
he querido ser cantora.

Decimal:

Es bonito este que hacer
para el que tiene sentido;
yo, aunque quiera, no he podido
ni jamás podré aprender.
A ustedes hago saber:
es difícil la poesía,
la rima y la teoría,
por eso me determino
a dejar este destino,
porque no hay sabiduría.

Hace tiempo mi ilusión fue ser casada

Poesía arribeña dodecasílaba

*Hace tiempo mi ilusión fue ser casada,
yo recuerdo aquellos tiempos con amor;
ahora es llanto, sólo pena, cruel dolor,
pues mi viejo me salió de la fregada.*

La mujer, cuando es soltera, nunca piensa
y se cree que todo es color de rosa,
es por eso que yo quise ser esposa
como toda mujercita que comienza.
Hoy comprendo que, de veras, fui muy mensa,
pero andaba mucho, muy alborotada;
mi mamá quería quitarme lo alocada,
pero yo le respondía: —¡Es mi misión!
—Sin saberlo que tenía mucha razón,
hace tiempo mi ilusión fue ser casada.

Recordaba que cuando él me enamoró,
prometía que me bajaba las estrellas;
muchas, muchas, pero muchas cosas bellas;
muy ladino el sinvergüenza prometió,
pero nada, naditita me cumplió,
porque, aluego que me tuvo en su morada,
un mal genio que le entró de la patada,
que se pone renegrado del coraje.
¡Ay, señor! Pero de veras fui bien maje,
hace tiempo mi ilusión fue ser casada.

Los defectos le salieron luego luego,
casi al mes de haber formado nuestro hogar,
derechito a la cantina, sin fallar,
gastó todos los billetes en el juego.
La baraja, lo borracho y mujeriego
cuando andábamos de novios no había nada,
porque el mugre me tenía bien engañada,
esperando que yo fuera su mujer,

tener criada que le diera de comer,
hace tiempo mi ilusión fue ser casada.

Si supieran que al llegarme un chilpayate,
se vinieron muy seguido los demás:
cuatro, cinco, seis chamacos que jamás
me han cabido en un mísero petate.
Yo lavando, yo moliendo en el metate
y mi viejo con la otra en la pasada,
yo de burra en la cocina, esperanzada,
por si acaso me trajera qué comer.
¡Virgen Santa, ya en que lío me fui a meter,
hace tiempo mi ilusión fue ser casada!

Siempre llega ya de noche bien tomado,
exigiéndome le sirva de tragar;
si un poquito le quisiera rezongar,
a trancazos ya sin dientes me ha dejado.
Yo no sé por qué razón no lo he largado,
hasta creo que me tiene bien brujiada,
porque a diario casi siempre ando golpeada,
sin zapatos y mis hijos sin calzones.
¡Ay, Diosito! ¿Por qué no entendí razones?
iHace tiempo mi ilusión fue ser casada!

Trovando en esta reunión

Valona arribeña de versos encadenados

Trovando en esta reunión,
reunión que me hallo presente,
presente canto al oyente,
oyente de corazón.

Yo trovo de puro agrado,
agrado que no se acaba,
acaba y no pone traba,
no pone traba al rimado.
Rimado que va en versado,
versado y satisfacción;
satisfacción que es misión,
misión que voy dedicando,
dedicando aquí trovando,
trovando en esta reunión.

Para todos mis amigos,
amigos con mucho afán,
afán y amistad me dan,
me dan ánimos y abrigos.
Abrigos que son testigos,
testigos que es, ciertamente,
ciertamente y claramente,
claramente y con razón,
razón en esta reunión,
reunión que me hago presente.

En este, mi decimal,
decimal que ahora dedico,
dedico y se lo platico,
lo platico muy formal.
Formal y también cabal,
cabal y también consciente;
consciente y atentamente,
atentamente y no miente,

no miente aquí al presente,
presente canto al oyente.

En fin, para terminar,
terminar, quiero decir,
decir, también repetir,
repetir en mi cantar.
Cantar que han de perdonar,
perdonar mi trovación.
Trovación y estimación,
estimación al presente,
presente canto al oyente,
oyente de corazón.

Lourdes Aguirre Beltrán

De raíz sotaventina
en el valle vi la luz,
entre Puebla y Veracruz,
siempre mi vida camina.
En Tlacotalpan, divina,
mis versos florecerán
y hasta ustedes volarán,
para que nadie se asombre.
Ellos llevarán mi nombre:
Lourdes Aguirre Beltrán.

Nací en el siglo xx en la ciudad de Puebla, hija de padres tlacotalpeños, quienes me inculcaron el amor por esa tierra de ensueño. En mi casa había una biblioteca muy extensa y todos los hermanos nos aficionamos a la lectura. La poesía era un divertimento para mi padre y mis tíos; yo los admiraba, como también admiré después a los decimistas tlacotalpeños.

Estudí en el Instituto Normal del Estado desde la primaria hasta la Normal, de la cual me recibí como maestra. Aunque siempre me gustó la poesía, no me creí capaz de abordarla, hasta que se abrió un taller en Tlacotalpan, en el que los poetas Diego López, Raúl Márquez Martínez, Ileana Lily y Gastón Silva impartían sus conocimientos; desde entonces, la décima se convirtió en mi pasión.

He colaborado en los discos *Versada jarocho*, *Sones y versos dedicados al medio ambiente* y *Ni moza ni musa*; en los folletos *Hondo puñal de rubí* y *Naufragio*, en participación con Tirso Mario Díaz; *Retazos del alma*, de mi autoría, y *Versada jarocho*, compilado por Pilar Ramírez.

También he participado en las publicaciones *El libro del Bicentenario*, editado por Ulises Trejo; en la revista *Viva la Cuenca*, en la que colaboré durante varios años; *Diálogos decimales en la Huasteca*, editado por la Asociación Cultural Tamoanchán, A.C.; *Un rosario con perlititas de la luna*, en coautoría con Ulises Trejo, y *La mujer en la décima*, proyecto de Ana Zarina Palafox.

[Haz click en el video de Lourdes Aguirre Beltrán.](#)



Estrofas sueltas

Décimas octosílabas

Búsqueda

¿A dónde están los enseres
que *pa'* versar necesito
y que me quede lo escrito
como lo hacen las mujeres?
Entre todos los placeres
que merecen alta estima,
está el de hacer una rima,
y no fregar cacerolas
sin importar las perolas
que brillan en la cocina.

Para José Luis Gonzáles González

Él vino de los bazares
de vidrio y cemento frío,
luz de neón y vacío
de luceros estelares.
Llegó por estos lugares
donde la palma se mece,
la luz del sol resplandece
y se cultiva el amor,
canta un son el trovador
y la Espinela florece.

Llegó donde las estrellas
se reflejan en el río,
donde el bello caserío
brilla tanto como ellas.
Gozó las noches aquellas
del fandango y el danzón,
y de la dulce emoción
de bogar en la piragua,

donde el espejo del agua
refleja su corazón.

Para Adriana Cao Romero

Brotan de tu manantial
dulces notas cristalinas,
brillantes y diamantinas
en magnífico caudal.
Ha comenzado el ritual:
el arpa mira al oriente,
y por todo el continente
suenan arpegios divinos:
brillantes y diamantinos.
Sones de la tierra ardiente.

Para Felipe Corro

Cuando sube a la tarima,
bordando pasos del son:
late fuerte el corazón,
porque el fandango se anima.
En las alas de mi rima
vuela para ti este canto:
Felipe: todo el encanto
de tu elegante figura,
le presta la galanura
al son que me gusta tanto.

Para María Elena Ramírez Aguirre

Con su belleza morena,
el fandango se ilumina:
el son deslumbra y se anima
al paso de doña Elena.
Su zapateo resuena,
la tarima se estremece
y la luna palidece
desde su alta ventana,
pues como el sol de mañana,
doña Elena resplandece.

Para don Mariano Martínez Franco

Una orquídea delicada
de belleza sin igual.
Flor magnífica y sensual
como radiante alborada.
Flor de selva, llamarada
de raro y tibio color.
Exquisita flor de amor;
que recibí ruborosa,
la tarde color de rosa,
de toros, verso y calor.

Rito de iniciación

Décimas octosílabas encadenadas

Bajo la luz de la luna
y al amor de la tarima
se va tejiendo la rima
y meciéndose en la cuna.
En el agua de aceituna
las estrellas titilantes
brillando como diamantes
se han descolgado del cielo;
desde el río, en su desvelo
alumbran a los amantes.

Alumbran a los amantes
de la mágica versada
en una noche hechizada
con décimas fascinantes.
Palabras finas, brillantes
con sabor a rica miel,
van al aire, no al papel,
y dispersan su perfume
en la esencia que resume
las diez rosas de Espinel.

Las diez rosas de Espinel
van floreciendo en abril
bajo el techo azul añil
con luceros de oropel.
Ana Zarina y Samuel
Mauro, Julio, Diego Lara,
Diego López, con voz clara
cantan su rima florida
con la pasión encendida
que la garganta dispara.

Que la garganta dispara
al iniciar el ritual

en la pila bautismal
de la tarima que es ara.
Tarima que resonara
con el tacón de Rocío,
bailadora de tronío
oficiando en el altar
el tacón hace sonar
con gracia, salero y brío.

Con gracia, salero y brío
baila la hija del Diablo.
Acompañando el vocablo
percute el tablón Rocío.
En el bautizo, que es mío,
empapada por el verso,
bajo el terciopelo terso
que anuncia la madrugada,
al asomar la alborada,
¡me adueño del Universo!

Mas no lo maté con armas

Glosa octosílaba de cuarteta obligada

Mas no lo maté con armas,
le di una muerte peor,
lo besé tan dulcemente
que le partí el corazón.

Alfonsina Storni

Le quise con gran pasión:
el centro de mi universo.
Era causa de mi verso,
motivo de mi ilusión,
latido del corazón,
era pozo de mis karmas.
Se fundieron mis alarmas
cuando hirió mis sentimientos.
Quise matarlo al momento,
mas no lo maté con armas.

Otra muerte merecía
por la aleve puñalada
que dejó mi alma marcada
con dolo y alevosía.
Se ha llevado mi alegría
y me colmó de dolor.
Se me ha quedado el sabor
amargo en el paladar
y, por hacerme llorar,
le di una muerte peor.

Le hablé muy quedo al oído
con palabras cariñosas,
le recordé tantas cosas
de nuestro mundo perdido.
Le dije lo que había sido

en mi cuerpo y en mi mente,
le conecté a la corriente
de la sangre de mis venas
y, arrancándome las penas,
lo besé tan dulcemente.

Le recorrí los caminos
por donde siempre yo anduve,
y lo elevé donde sube
el dador de los destinos.
Lo llevé por peregrinos
le desperté la ilusión,
senderos de la pasión,
le acaricié los sentidos.
Tanto le urgí los latidos,
que le partí el corazón.

Esa aura que vaga plena

Glosa octosílabas de cuarteta obligada

Esa aura que vaga plena
de los sencillos olores,
de las campesinas flores
que brota en la orilla amena.

José Zorrilla

En la ribera del río
contemplo la madrugada.
Tras la cortina embrujada
se avizora el caserío.
Naciente aurora de estío
derrama su luz serena
y va rasgando sin pena
con rayos que resplandecen
los vapores que oscurecen
esa aura que vaga plena.

Lluvia de espejos luciente
que va a estrellarse en el río,
va alumbrando el pueblo mío
con el brillo del oriente.
En la ribera se siente
la presencia de las flores,
que con brillantes colores
las campiñas engalana,
inundando la mañana
de los sencillos olores.

Las campanas melodiosas
repican con alegría
porque el sol repinta el día
con tonalidades rosas.
Amarillas mariposas,

pájaros multicolores
portan sus galas mejores
saludando la alborada
con la brisa perfumada
de las campesinas flores.

Se diluyen los vapores
despejando el horizonte,
y la brisa de tramonte
se cuela en los corredores.
Aparece en los albores
de la mañana serena
como una blanca azucena
la gaviota, que al volar,
va avizorando el palmar
que brota en la orilla amena.

El gran balcón de la aurora

Glosa octosílabas de cuarteta obligada

El gran balcón de la aurora
se ha abierto de par en par.
Nuestro amigo el sol, ahora
al balcón se va a asomar.

Nicolás Guillén

Una mañana de estío
por la bruma cobijada,
Tlacotalpan recostada
dormitaba junto al río.
En mi cuerpo siento frío
en esta temprana hora
y la claridad demora,
pues la niebla con recelo
cubre de brumoso velo
el gran balcón de la aurora.

Tlacotalpan, bullanguera,
despierta con alegría
y recibe el nuevo día
con su gracia fandanguera.
Al filtrar la luz primera,
nos permite contemplar
la madrugada al rayar,
y al mirar hacia el oriente,
el balcón resplandeciente
se ha abierto de par en par.

La bruma se desvanece,
se deshace en mil girones
y la luz, como listones,
en el celaje se mece.
La claridad aparece

cuando ha llegado la hora
en la que un ave canora
su canción nos brindará;
pues por el balcón saldrá
nuestro amigo el sol, ahora.

Tlacotalpan resplandece
reflejándose en el río
que retrata el caserío
temprano, cuando amanece.
Todo en el alba florece,
todo parece empezar.
La gaviota al navegar
vislumbra en el firmamento
el sol, que en este momento,
al balcón se va a asomar.

Sextillas octosílabas

Como la luz del cocuyo
que adorna la noche oscura,
brilla tu faz con orgullo,
se destaca tu figura
y siento que me apabullo
al contemplar tu hermosura.

Tus besos como la miel
endulzan todas mis horas.
Tu boca es panal, y en él
bebo el dulzor sin demora,
amaneciendo en mi piel,
tus besos son como aurora.

Serpiente de cascabel
que te arrastras por el suelo,
eres de apariencia cruel,
de sangre fría, como el hielo,
y demuestras tu poder
inyectando tu veneno.

Yo me cosí un cascabel
en la orilla de la enagua,
para que al bailar con él,
cuando el fandango se fragua,
su repique ha de poner
en la tarima la pauta.

Con el candil encendido
yo te quiero contemplar,
porque me siento perdido
en la negra oscuridad,
sin mirarte estremecido
y tu cuerpo acariciar.

Apaga ya tu candil,
que con tus ojos me alumbras,
toco tu piel de marfil,
te acaricio en la penumbra.
Con sentimiento febril
tu mirada me deslumbra.

Nací a mediados del siglo xx en una comunidad hermosa ubicada entre los cerros y los llanos, donde se juntaba el agua de las lluvias, por lo que la bautizaron como El Charco de la Hacienda de Pantoja, hoy sólo Charco de Pantoja, Valle de Santiago, Guanajuato.

En ese tiempo, la comunidad no contaba con servicios de urbanidad tales como agua potable, drenaje o luz eléctrica. Los que podían, tenían plantas de gasolina generadoras de electricidad; el resto, baterías para el radio, las que calentaban en el comal para sacarles hasta lo último de energía.

Dadas esas condiciones, la gente tenía mucho tiempo para convivir, se generaba mucha creatividad en la calle, en los patios, en las esquinas. Los señores que se juntaban a tardear se retaban a sostener la plática en verso con los que se arrimaran, saludaban en verso.

Las mujeres cantaban a dos o tres voces, a capela, en la puerta de sus casas, mientras bordaban, limpiaban el maíz, remendaban la ropa o, simplemente, cepillaban sus largos cabellos para luego trenzarlos.

Yo estaba ahí, estaba en todas partes, escuchaba todo, sabía de todo... ¿Qué se le escapa a una niña curiosa?

Aprendí que las mujeres comían después que los hombres; que las hijas no reciben herencias, por lo que habías de fijarte bien con quién te casarías; que las mujeres buenas no desean ser tocadas y que, si querías ser aceptada, deberías callar tus pensamientos.

No me callé. ¡Nunca me callé!

Salí de mi comunidad para estudiar, igual que un hombre, buscando un trato y un lugar digno en mi familia y en el lugar donde viviera, buscando igualdad de oportunidades.

Choque muchas veces, me descalabré, lloré, me rendí... pero, desde el fondo donde me encontraba, vi que el cielo no estaba tan lejos y volé, volé con alas de mujer, con la inteligencia y sabiduría de las mujeres que vivieron antes que yo, y sigo volando... como el pájaro prieto...

Estudí Ciencias Químicas en la UNAM. Actualmente vivo en Morelos, dirijo un espacio para la cultura y la tradición abrazada siempre de la música, del corrido; contando la historia, mi historia, en verso y en prosa, bailan-

do con más mujeres, afirmando la dignidad del cuerpo y el derecho a sentir y expresar, buscando ese Dichoso Lugar donde sembrar el corazón, los corazones de niños, muchachos, hombres y mujeres que quieren volar en sus propios sueños...

[Haz click en el video de Rocío Zavala Ledesma.](#)



Enemiga

No critiques mi pensar,
no digas que soy caliente,
tal vez y yo soy valiente,
congruente con el actuar.

No digas que lo merezco
porque soy provocativa,
por mi conducta inductiva
que parece que me ofrezco.

Al que amé, se fue muy lejos,
ya no se acordó de mí,
y yo esperándolo aquí,
con lumbre en los aparejos.

¿Quién a él le puso freno
al andar con más de una?
El ser hombre es su fortuna,
¡por ahí anda tan sereno!

Yo lo esperaba en mi casa,
la misma en que me dejó
y los sueños cobijó,
misma calle, misma plaza.

Mi cuerpo quiere cariño
y yo lo salí a buscar,
pues me cansé de esperar
engañada como un niño.

Ser mujer y ser virginia,
has de aprender a fingir,
para así sobrevivir
entre tanta misoginia.

Por ser mujer, no habrá herencia.
Tú búscate un buen partido
que te construya buen nido
donde críes su descendencia.

Y luego de que él se va
y que se olvida de todo,
de la lucha codo a codo.
¿Y del amor? ¿Qué más da?

Pero tú te quedas quieta,
guardando las apariencias,
porque de eso sí hay herencia:
¡Mujer, puta, fea y prieta!

No critiques mi pensar,
tú también eres mujer;
cambia ya tu proceder,
es momento de cambiar.

Dime que ya lo merezco
tan sólo por estar viva;
ser feliz, sentirme diva,
eso sí te lo agradezco.

Mis ojitos de venao⁹

La noche de tus quince años
quedastes embarazada.
¡Pa' la gripa te di baños!
Creí que andabas resfriada.

Te aneciaste con tu idea
de que te querías casar.
¡Válgame, qué cosa fea!
Me *pusistes* a pensar.

Muchas veces pregunté
que qué te faltaba aquí;
la respuesta no *jallé*...
me puse a llorar por ti.

Dejaste la secundaria,
y eso que ibas en tercero;
tu sueño, tu vida diaria
la *echastes* al basurero.

Te fuiste con el muchacho,
tuviste un *sietemesino*,
no quisistes el *alborto*,¹⁰
porque eso es de asesinos.

Hoy ya tienes diez y siete
y trabajas como mula.
¡Son dos críos en el paquete,
mi niña, mi niña chula!

El amor se muere pronto,
porque no baila en las fiestas,

⁹ Venado.

¹⁰ Aborto; así lo dicen mujeres de la región.

porque *nadien* lo hace tonto,
porque el amor no hace siestas.

Te miro tan alejada
de tus sueños de chiquilla;
de tu persona, dejada
y que no *jallas* la orilla.

Ya *tutando*¹¹ a la criatura,
cocinando *pa'l* muchacho
que, aunque no traiga pastura,
él es de tu casa el macho.

Con tu ropa ya viejita
y tu cabello *enredao*,
yo te miro rebonita,
mis ojitos de *venao*.

Ojalá que en un buen día
hicieras algo por ti,
pedazo del alma mía,
¡que otra vez quieras vivir!

¹¹ *Cargando en brazos.*

¡Yo soy ella!

Te llamabas Silvia, Mariela o Jovita,
por abrir tanto las piernas
a cambio de frases tiernas,
ya no fuiste señorita.

Te llamabas Esmeralda
y que por usar tacones,
se miraban tus calzones
con esa mínima falda.

Tu nombre era Rosario
y andabas de ofrecida,
de todos eras querida...
un hombre en tu puerta a diario.

Quizás eras tú Evarista,
y porque fuiste a la escuela
te decían *la Sacamuella*,
aunque eres una dentista.

Eras María Catalina
Y, de camino al trabajo,
un gañán te salió al paso
y quedaste en esa esquina.

Tu nombre era Ramona,
te golpearon a morir
pa' que aprendieras a oír
y no andar de contestona.

¿Cómo te llamabas, güera?
Creo nadie supo tu nombre;
llegaste con aquel hombre
que te vendió con cualquiera.

Tú te llamabas Kristal
y te creíste mujer,
y hubiste de padecer
a los de doble moral.

¿Quién eras tú, alma mía?!
Se tragarón tu inocencia,
ignorancia o inconsciencia;
tu infancia murió ese día.

Justicia creo te llamabas,
y también te hallaron muerta
en un cuarto, tras la puerta,
siendo de mil abusada.

Tu nombre es Impunidad,
y has sido sobreviviente,
contigo ha sido valiente
quien ondea la inequidad.

Aún te llamas Esperanza
y vives en la razón,
también en el corazón
de quien siembra la confianza.

La mujer alegre

Señores, voy a contarles
de una mujer del bajío,
su nombre no se los digo,
ya mucho lo canto el río;
se dice que era del Valle
y que creció con un tío.

La gente hablaba de ella,
porque no sabía vivir,
se ponía buenos tacones
para salirse a lucir
con el rebozo en los hombros,
su bolso de cuero gris.

Su largo y negro cabello
con flores se lo adornaba,
se pintaba sus cachetes,
su falda al aire ondeaba,
reina era de la calle,
todos ahí la admiraban.

Ella no quiso a ninguno,
aunque a muchos cautivó;
el amor era algo suyo,
para ella se lo guardó,
la vida vivió gozando,
inunca de eso se cansó!

¡Ay! Qué mujer tan alegre.
¿Dónde te andas carcajeando?
¿Dónde has dejado tus sueños?
¿Dónde has andado llorando?
¿En un jarrito de pulque
o te los andas fumando?

De hechicera la han tratado
porque le canta a la luna.
¡Porque ella es mujer alegre!
Coqueta, como ninguna,
de pensamiento ligero
y es que ésa es su fortuna.

No hay hombre que la acompañe,
sola vive al pie del cerro;
en su casa ella ha mandado,
sólo la acompaña un perro,
entra y sale cuando quiere,
nunca ha aguantado el cencerro.

Adiós, pues, mujer alegre,
ya me paso a retirar;
lo que sí queda seguro,
es que te van a extrañar
cuando no andes ya en la calle
y ya no te oigan cantar.

Hombre o mujer...

El mundo nunca fue amable
y tú, frágil cual Kristal.
Te arrastró ese vendaval,
mariposa incontrolable,
y el amor inagotable
que buscaste hasta morir
este día te mira ir
soltando tu último aliento;
has dejado aquí el tormento,
has decidido partir.

Del que ha dicho que te amaba,
no te supo contener,
sólo buscaba el placer,
de tus favores gozaba.
¡Mientras él se consolaba
en brazos de una mujer!
Y cambió de parecer
tan sólo por conveniencia,
porque le faltó coherencia
para poderte tener.

Hombre o mujer, ¿qué más da?
El mundo no da lugar
sólo *pa'* poder amar...
Ahora que ya te vas
y que ya no hay marcha atrás,
me entristece mucho, hermano,
no haberte dado la mano,
no haberte visto feliz...
De tu vida emperatriz,
Iván... Kristal... ¡Ser humano!

Escribir...

Señores, pongan cuidado,
les vengo a participar
que la mujer ya ha cambiado,
ya no se deja ensillar.

Pónganme mucha atención,
no lo voy a repetir,
ahora voy a escribir
frases de mi corazón.

Y luego voy a cantar
lo que han sido mis vivencias,
porque no guardo secretos
a nadie en mi descendencia.

El mundo no da lugar,
pero yo me lo apepeno,
porque ya me quité el freno,
ya no lo pienso aceptar.

Ahora, con pluma y papel
me siento muy poderosa
porque escribo en verso o prosa
lo que ve mi parecer.

Si nadie me quiere oír,
al aire grito mis notas
y en alitas de güilotas
otra vez las dejo ir.

Yo leo a mis compañeras
y ellas me leen a mí,
y a las que vienen aquí
y se traen a otras de fuera.

El tiempo ya cambia a diario
y sólo voy a escuchar
lo que no me va a afectar
si me gusta el comentario.

Hoy hablo desde el poder
que a mí me ha dado la tierra,
mis choznas dieron la guerra
pa' que pudiera nacer.

Y nací con la palabra,
y nací con la razón,
y crecí del corazón
de la tierra que aún se labra.

Mis letras son bendecidas
porque así lo quiero yo
y porque así decretó
mi madre, que es bien nacida.

Escribir me ha dado vida,
fresquecita cual rocío,
yo soy del mero Bajío.
¡Allá me *jallas*, mi amiga!

Victoria Cuacuas

Nací en Puebla, Puebla. Soy una cantante que abraza la poesía en sus diferentes formas y matices. He colaborado con distintos artistas musicales y poéticos en géneros musicales que van desde la ópera hasta las batallas escritas. Del año 2012 al 2016 fui corista en la banda de rock liderada por Guillermo Briseño; he participado en las batallas de verso en el evento Secretos de Sócrates y en el movimiento del Poetry Slam, y con este mismo género poético participé en el Primer Circuito Nacional del Poetry Slam MX y en el 7mo. Macro Slam. También he colaborado en la poesía y canto junto al grupo de huapango arribeño Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú.

Actualmente doy talleres de voz en Santiago de Querétaro, participo en el movimiento Spoken Word y Live Looping en la CDMX como cantante del grupo folk jazz latino Descante de la Sirena; soy voz y corista del grupo de ska/reggae Militantes de la Vida; voz-corista del proyecto Palabra Viva, con Vincent Velázquez, y en la quinta huapanguera y voz con Las Calandrias, agrupación musical formada por mujeres cultoras de la música huasteca y arribeña.

[Haz click en el video de Victoria Cuacuas.](#)



Soy mujer que agradece a la vida

Poesía decasílaba al estilo arribeño

*Soy mujer que agradece a la vida
experiencias de dicha y quebranto,
que mi voz las traduce en un canto
de aquel ave que vuela y no anida.*

Puebla es la ciudad donde nací;
sin embargo, me fui a otro lugar,
mi deseo de poder estudiar,
y en el D.F. cinco años viví,
pero un viraje de nuevo di
y la sierra me dejó prendida,
en Xichú mi emoción encendida
al mirar un poeta en el tarango,
y así fue que me adentré al huapango,
soy mujer que agradece a la vida.

Para que haya chispa en las reuniones,
la palabra es aliento vital,
como fue años atrás y en lo actual,
acendrando también devociones.
Imprescindible en las velaciones,
la poesía es erupción colorida.
Tal vez hay quien conmigo coincida,
la creación del poeta en su versada
se reafirma en la fiesta o topada,
soy mujer que agradece a la vida.

No pretendo ni quiero ocultar
que hay muy buenas y malas vivencias,
de academias, también de experiencias,
que por siempre me van a marcar.
No habrá nadie que pueda callar
a esta voz que es tenaz y aguerrida,
en la música estoy decidida
a ofrendar la que soy al destino

y por eso confío en mi camino,
soy mujer que agradece a la vida.

A cada una nos marca una historia
donde caricias y cicatrices,
tristezas, duelos y días felices
permearán en nuestra trayectoria.
Con paciencia, corazón y euforia
mantendremos nuestra voz unida,
sin que nada y nadie nos impida
expresarnos en todo momento,
y sin miedo hasta el último aliento,
soy mujer que agradece a la vida.

Somos Calandrias y nuestra esencia
distinta hace que nuestro canto
se enriquezca de armonía, de encanto
multicolor, de energía y cadencia.
Siempre sentimos efervescencia
por la felicidad compartida.
Aprendemos de toda caída,
aprendemos de aciertos y errores,
pues vivir tiene muchos colores,
soy mujer que agradece a la vida.

La mujer es una melodía

Poesía decasílaba al estilo arribeño

*La mujer es una melodía,
también ritmo en la vida vibrante,
compañera y amiga o amante;
de su ser siempre emana poesía.*

Eterna viajera es la mujer,
navegante entre las emociones
de sapiencias y mil intuiciones
dentro de un enardecido querer.
Es impetuoso vuelo su ser,
en el dolor como en la alegría,
lo marchito y feliz lozanía...
entre los ires y los venires
crean canciones de sus sentires,
la mujer es una melodía.

Hechizo en su sexo y en su alma,
porque tiene el poder de sanar
toda pena y herida en su andar
cuando encuentra agitada la calma.
La soledad en ella se empalma,
para que así en un preciso día,
la tristeza derrote con porfía
y, esclareciendo su corazón,
se anegará de toda pasión,
la mujer es una melodía.

Quiere a veces, pero no es amada,
o también es amada y no ama;
es su ser rebeldía y bella dama,
es libre, es bruja y también es hada.
Y aunque una tormenta la invada,
su apretura y entrega es la vía
con que calla toda algarabía
desde el fondo de su corazón,

y así avanzar con decisión,
la mujer es una melodía.

De niña intuitiva y juguetona,
siendo ya adolescente descubre,
cuando es recia mujer no se encubre
y de anciana al amor pregona.
Ser que a la condición no embona
y que vive con libre bravía,
lo que anhela no está en lejanía
y recorre conforme al destino
con alguien o sola en su camino,
la mujer es una melodía.

Tamasopo tiene historia

Valona octosílaba al estilo arribeño

*Tamasopo tiene historia,
tradicción e identidad.
¡Vivan arraigo y memoria!
¡Viva la comunidad!*

Su ancestral cosmogonía
propicia la conjunción
donde late el corazón
del huapango y la poesía.
Por su huasteca energía,
por su alma pame, notoria
por la impronta meritoria
de su herencia cultural,
por su fiesta patronal,
Tamasopo tiene historia.

Caña de azúcar, comidas,
música de vara y sonos,
pachangas y devociones,
su melado y sus bebidas
son herencias transmitidas
que urden la festividad.
Cunde una felicidad
inmune a lo que enajene,
porque Tamasopo tiene
tradicción e identidad.

En Tambaca y Agua Buena
música y danzas florecen
y las poesías resplandecen
en colorida verbena.
El huapango que hoy resuena
me hace decir con euforia:
¡viva la trayectoria
de músicos convocantes!,

y que, en poetas y danzantes,
¡vivan arraigo y memoria!

Este festivo trajín
suspendido cuarenta años
vuelve a demostrar tamaños
y a plantarse como fin.
Que topada y camerín
recobren vitalidad
como factor de unidad,
que permita nuevamente
cantar jubilosamente:
¡viva la comunidad!

El querreque campesino

Sextillas octosílabas

El campo no es para un trueque,
aunque le piquen la panza,
quieren que ya firme el cheque,
porque con esto le alcanza,
pero no sabe el querreque
que esto sólo es una transa.

A esta historia no le quito
ni le pongo o exagero,
casi se iba el querrequito
con aquel cuento del güero
dándole algún finiquito
por todo el terreno entero.

El querreque ilusionado
fue a contarle a su querer,
dijo lo que había pasado
y respondió su mujer:
“¡Te quedaste atarantado!
Y ahora, ¿qué vamos a hacer?”.

“Viejita, no te me enojas,
no les he firmado nada.”
Ella le dijo: “No aflojes,
que esto es sólo una jugada;
del campo no te despojes,
nos llevará la chingada”.

“A venderlo no me atrevo”,
le aseguró a su poblana,
cuando llegaron de nuevo
para ofrecerle una lana.
Les dijo: “Esto no es a huevo.
¡Váyanse, caras de rana!”.

El destino de un poeta

Poesía octosílaba al estilo arribeño

*El destino de un poeta
es ser fiel a las verdades,
su palabra es la saeta
directa a las realidades.*

A mi manera de ver,
los viejos poetas de antes,
aún con muchas limitantes,
tenían hambre por saber.
La poesía daba a su ser
firme y luminosa veta
de cumplir su única meta
como en siglos fue el juglar:
ser voz de arte popular
el destino de un poeta.

Sé de Francisco Berrones
y de don Chon Aguilar,
nadie los puede igualar,
tampoco a Agapito Briones.
Luz había en sus *trovaciones*,
palabra fina e inquieta,
y mi ser hoy lo decreta,
porque, a pesar de lo adverso,
ofrendaron canto y verso,
el destino de un poeta.

Bodas, cumpleaños, bautizos
y en fiestas patronales
gozaban en ser puntuales
y con los versos precisos.
Llegar a los compromisos
fue de sudar camiseta,
de mojar la pañoleta,
y, aún con sus piernas cansadas,

siempre con brío en las topadas
el destino de un poeta.

Me faltarán trovadores
y músicos por enunciar
que pudieron expresar
triumfos, batallas y amores.
Emanaban sus fulgores
de creatividad profeta,
tenían la alforja repleta
de ancestral cosmogonía
en el son y en la poesía
el destino de un poeta.

Nací en una sociedad
que durante muchos años
ha vivido con engaños
disfrazados de verdad,
pero esa rapacidad
política no es secreta.
Revelemos toda treta
con nuestra palabra viva,
sabia, paciente y creativa,
el destino de un poeta.

Una punzante dolencia

Poesía octosílaba al estilo arribeño

*Una punzante dolencia
lastima en lo más profundo,
porque está en peligro el mundo
y en terrible decadencia.*

Si un ruidoso pensamiento
encalla en la incertidumbre
y se vuelve una costumbre
cargar con el descontento,
es que ha llegado el momento
de hacer de esa gris vivencia
certeza, luminiscencia,
felicidad compartida,
porque, al peligrar la vida,
una punzante dolencia.

Cuando abrimos la mirada
hacia adentro, despertamos
y, si el miedo nos quitamos,
nos volveremos manada,
poder, fuerza acumulada,
indómita resistencia,
revolución en potencia
que rompa diques y muros,
en tiempos tristes y oscuros
una punzante dolencia.

Que ya no sea una utopía
ser libres y cumplir sueños,
asumirnos como dueños
de nuestra alforja vacía
y llenarla de alegría,
de pasiones, de conciencia,
de compartida sapiencia
y de firmes convicciones

traducidas en acciones,
una punzante dolencia.

Y hoy que al mundo lo destroza
la máquina del poder
y tritura nuestro ser
de forma tan ominosa...
Para salir de esa fosa
necesitamos paciencia,
coraje social, congruencia,
todo el potencial humano
que tengamos a la mano,
una punzante dolencia.

Que el dolor no nos impida

Valona octosílaba al estilo arribeño

*Que el dolor no nos impida
la valentía y entereza,
apostémosle a la vida
a pesar de la tristeza.*

Es más que un futuro incierto
horror *show* con Donald Trump
gritándonos: *CORRE, JUMP!*,
GET BACK! O eres hombre muerto.
Stupid things, falso aserto,
no será lo que él decida...
en el nombre de la vida,
de cara a lo más atroz,
enarbolar nuestra voz
que el dolor no nos impida.

Entre Peña y las trumpadas,
la incuria y el deshonor,
un almacigo de horror
echa raíces enconadas;
pero fieras tarascadas
no podrán hacernos presa
de su cínica vileza,
porque, mediando optimismo,
son más que mero idealismo
la valentía y entereza.

Silencio, injusticia y muerte
coartan el gozo de ser.
Que no nos hagan creer
que la vida se convierte
sólo en buena o mala suerte
y, con el alma encendida
sin que nada nos divida,
con sueños, risas, pasiones,

cantos, amores y acciones,
apostémosle a la vida.

Migraciones y despojos
lastiman al corazón,
hay muerte y desolación,
lágrimas en nuestros ojos.
Con sus cortantes rastros,
la incertidumbre nos pesa.
Continuemos con firmeza
y un apasionado empeño
defendiendo nuestro sueño
a pesar de la tristeza.